

ATLAS DE LOS PAISAJES AGRARIOS DE ESPAÑA

Tomo II

Las unidades de paisaje agrario de la España mediterránea

F. Molinero
(coordinador general)

F. Molinero, J. Tort, J. F. Ojeda, E. Ruiz, E. Martínez, R. Silva, R. Mata
(coordinadores)



Madrid, 2014



MINISTERIO DE AGRICULTURA, ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

Edita:

© Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente
Secretaría General Técnica
Centro de Publicaciones

Distribución y venta:

Paseo de la Infanta Isabel, 1
Teléfono: 91 347 55 41
Fax: 91 347 57 22

Maquetación: Fernando Molinero
Impresión y encuadernación:
Advantia, Comunicación Gráfica, S.A.

Tienda virtual: www.magrama.es
e-mail: centropublicaciones@magrama.es

NIPO: 280-14-051-3

ISBN: 978-84-491-1342-0 Tomo I

ISBN: 978-84-491-1381-9 Tomo II

ISBN: 978-84-491-1347-5 Obra completa

Depósito Legal: M-7652-2014

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado:

<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Datos técnicos: Formato: 21 x 29,7 cm. Caja de texto: 16,3 x 23,4 cm. Composición: dos columnas.
Tipografía: Garamond a cuerpo 10. Encuadernación: Rústica. Papel: Interior en estucado mate de 100 g.
Cubierta en cartulina gráfica de 350 g. Tintas a 4/4.

Título: Atlas de los paisajes agrarios de España

Coordinador general: F. Molinero

*Coordinadores: F. Molinero, J. Tort, J. F. Ojeda, E. Ruiz,
E. Martínez, R. Silva, R. Mata*

Autores: Véanse páginas 509 a 511

Diseño y cubiertas: J.C. Guerra

© Los autores, 2014, para cada uno de sus apartados

© MAGRAMA, 2014, para el conjunto de la obra



III.2

LAS UNIDADES DE PAISAJE AGRARIO DE LA ESPAÑA MEDITERRÁNEA

1. UNIDADES DE PAISAJE AGRARIO DE LA ESPAÑA MEDITERRÁNEA: LA SELECCIÓN DE UNIDADES REPRESENTATIVAS

Las unidades de paisajes agrarios mediterráneos constituyen el grupo más numeroso de los tipos analizados, como hemos insistido. De entrada, lo justifica el hecho de que afecta a un territorio de más de 44 M ha, o sea, el 87% del total de España. La elección de los casos de estudio ha partido de la idea de que debían estar representadas todas las clases y todas las regiones, teniendo, además presente que en el libro anterior (MAGRAMA, 2011), ya hicimos una primera selección y estudio de 23 unidades de paisaje, a las que consideramos “arquetipo” o modelo. Por ello, ni podíamos, ni debíamos repetir ninguno de los ya abordados. Queremos destacar este hecho, pues ahora hemos dejado de lado algunas comarcas agrarias tan destacables como la Tierra de Campos, una de las más vastas, homogéneas y representativas de la agricultura y de los paisajes de las campiñas cerealistas del interior de España; a otra escala, la Segarra leridana fue también abordada en el libro anterior, al igual que los Montes de Torozos, comarca representativa de los páramos calcáreos del Duero. En las llanuras de regadío acometimos el análisis de los arrozales del Delta del Ebro y, entre las huertas de agricultura intensiva, estudiamos la de Alicante y la del Poniente Almeriense. La exclusión, por tanto, de todas estas unidades es obvia.

Igualmente, hemos marginado paisajes olivereros tan distintivos y con tanta personalidad como los de la Loma de Úbeda en Jaén, y paisajes citrícolas como los del Levante, por las mismas razones. Entre las comarcas vitícolas, hicimos un estudio de La Ribera del Duero, y dedicamos también un apartado a los viñedos de Tierra de Barros, además de a los de Alella (Barcelona) y a los del Condado de Huelva, y al medio Vinalopó alicantino. Entre las comarcas serranas, estudiamos la montaña leonesa, en la Cordillera Cantábrica, la del alto Ribagorza en el Pirineo, la del Invernadeiro en Ourense, la del interior de Alicante en las Béticas y la de Sierra Aracena en la Sierra Morena onubense. Los paisajes ganaderos quedaron recogidos en la dehesa de Sierra Morena y, en parte, en la “Raya Seca” con Portugal. Insertamos una comarca periurbana, como el Aljarafe sevillano y acabamos con la tipificación de los paisajes canarios y el estudio de Las Medianías. Hemos de destacar que precisamente

Canarias no está representada a escala de unidades en esta obra, por cuanto ya recogimos esa de las Medianías, que integra la mayor extensión superficial de la agricultura canaria, aunque debemos dejar sentado que tanto la agricultura de costa como los paisajes de la aridez de Canarias han sido abordados aquí a escala de clases.

Con estos antecedentes, presentamos ahora medio centenar de unidades de paisajes mediterráneos, distribuido en siete grupos típicos, representativos y fundamentales. Hemos seguido el mismo orden planteado para las clases, es decir, hemos ido de los paisajes agrícolas más intensivos a lo más extensivos y desde los cultivos herbáceos a los leñosos y forestales, para acabar con un grupo de unidades ganaderas en las que la personalidad paisajística deriva de la explotación de algunos esquilmos de ganado mayor y menor.

Este medio centenar de unidades de paisajes mediterráneos ampara a los más vastos y genuinos territorios agrarios, si bien incluye grandes unidades, por un lado, junto a algunas pequeñas comarcas, por otro, representativas de fenómenos históricos, patrimoniales, o excepcionales, que se justifican por estos caracteres más que por sus dimensiones. Por todo ello, la variedad y diversidad es la norma, sin que falten ejemplos de los paisajes agrarios más genuinos. Como ya dijimos, no hemos pretendido hacer un trabajo exhaustivo, para el que, a esta escala de detalle -de unidad de paisaje-, resultaba difícil y, a pesar de contar con medio centenar de investigadores, repartidos por toda España, como se puede comprobar en la relación de autores que precede a esta presentación, nos pareció que no era operativo, porque no aportaba más de lo que se recoge en esta antología de unidades seleccionadas, bien conocidas por sus autores y estudiadas con cuidado y hasta con mimo, como lo demuestra la gran cantidad, variedad y valor de los documentos, imágenes, gráficos y mapas, que, juntos, otorgan un valor añadido a cada artículo o unidad y al conjunto de la obra.

Así, el primer apartado lo dedicamos a las comarcas de “huertas y cultivos intensivos mediterráneos”, con territorios de resonancia histórica y hasta antropológica, como la

Huerta de Valencia, o la de Murcia, a las que añadimos el Campo de Cartagena, exponente de la agricultura competitiva, el Maresme barcelonés florícola, y una “huertita” como la de Vilanova i la Geltrú, con reminiscencias de un pasado que merece la pena mantener. Enlazando con este grupo, abordamos el segundo, dedicado a los paisajes de la colonización, vegas y otros regadíos, desde las Vegas del Guadiana y los Regadíos del Plan Badajoz, pasando por los de los planes de colonización franquista en la cuenca del Guadalquivir, o los de las vegas de este río en el Poniente de Córdoba, para acercarnos después a la Vega del Genil en Granada, y a los de las riberas navarras del Ebro, además de las vegas de Aranjuez en el Tajo y las de su afluente el Tajuña. El factor que une a estas tierras es el regadío y, salvo en la vega de Granada, la elevada integral térmica, por mor de la baja altitud. Son paisajes agrarios surgidos de un labrantío bonificado, mejorado, reestructurado, a menudo con fuerte presión humana, lo que ha dado unos paisajes agrarios patrimoniales, que, no obstante, se están deteriorando y echando a perder por la presión de los mercados, la especialización productiva y la exigencias de competitividad.

Al conjunto de los aprovechamientos intensivos le sigue otro de los esquilmos tranquilos, de los secanos tradicionales. Aquí tan solo hemos estudiado cuatro ejemplos, por cuanto en el libro anterior fue la clase más representada. Los cortijos andaluces en las campiñas del Guadalquivir aparecen en primer lugar, seguidos de La Sagra madrileña, comarca del “campo cultivado”, según parece significar su nombre procedente del árabe, a la que acompaña la Mesa de Ocaña, próxima a ella y representativa de ciertos páramos alcarreños. A las campiñas del Tajo le hemos añadido los páramos y valles de Cerratos -palentinos, vallisoletanos y burgaleses-, que representan un ejemplo más de las altas tierras cerealistas de los secanos interiores.

A las unidades de predominio de los cultivos herbáceos les suceden las de los leñosos, empezando por la Rioja, el más conocido viñedo español, y que, aun contando con una superficie vitícola de escasa entidad -65.000 ha-, es un ejemplo admirable de consolidación de un viñedo en forma de monocultivo. Su extensión no puede compararse a la de los viñedos manchegos, con medio millón de hectáreas, pero, en todo caso, una y otra comarcas son los máximos exponentes del valor del paisaje vitícola y de las bodegas que le acompañan. Ambas están secundadas por los viñedos de otra Denominación de Origen Calificada -el Priorat tarragonés-, a una escala incomparablemente menor, pero con unos rasgos vitícolas completamente originales. Los viñedos de Valdeorras (Ourense) que les siguen, son de otra naturaleza, a caballo entre el ámbito mediterráneo y el atlántico, aunque claramente insertos en aquél, pero moldeado

por un relieve de fuertes desniveles y de rocas pizarreñas, que le prestan singularidad y suelos especiales. Les sucede un ejemplo claro de los viñedos manchegos: los del Campo de San Juan. Acabamos el grupo vitícola con los “lagares” andaluces, que han dado al vino de estas tierras fama mundial, aunque el negocio del vino está más hoy en la crianza de tintos que de vinos blancos.

En este mismo conjunto, pero en un escalón superior, se aborda el estudio de los cultivos leñosos arbóreos o arborescentes, desde la concentradísima y singularísima comarca de la prunicultura del Jerte en Cáceres, pasando por una hacienda olivarera en las campiñas béticas y por la comarca olivarera de las Garrigues en la Depresión del Ebro, para continuar por los avellanos del Camp de Tarragona y por la citricultura levantina, acabando con la prunicultura de secano ibicenca en los almendros del Pla de Corona, donde estos árboles, ya viejos, aportan un paisaje agrario singular y, a menudo, no regido por factores estrictamente económicos, sino, más bien, sentimentales, culturales u otros, que favorecen la permanencia de campos de almendros de baja rentabilidad.

Los paisajes forestales y de alta montaña son estudiados en el grupo siguiente. Comenzando por los de la montaña pirenaica, con los casos del Valle de Núria, de anfractuosas crestas, fuertes desniveles y pendientes, en el corazón del Pirineo catalán, que cede paso al macizo del Montseny, enlace entre los Pirineos y las Cordilleras Costeras Catalanas. Estas tierras húmedas, con ricos, diversos y frondosos paisajes forestales, se sitúan entre el ámbito atlántico y el mediterráneo, integrándose en éste por su aridez, pero manteniendo bosques densos de hayas y de otras especies atlánticas. La explotación del bosque se completa con la populicultura de la Selva gerundense, para pasar después al extremo opuesto, al bosque andaluz, mucho más seco, pero muy diverso y diferente. Los paisajes del bosque andaluz son completados por los de aprovechamiento forestal y cinegético de Sierra Morena, a los que siguen los muy afamados y destacados de los Montes de Toledo, con sus casi latifundios cinegéticos, para acabar con los pinares artificiales de las serranías de Cazorla y Segura.

El grupo posterior se refiere a comarcas de transición, un tanto mezcla de paisajes y aprovechamientos agrarios, generalmente a elevadas altitudes, pero con esquilmos agrícolas, ganaderos y forestales. Empezamos por las Hoyas de Guadix y Baza en Granada, comarcas enclavadas entre crestas serranas, y continuamos por el Campo de Montiel en Albacete, por las serranías de Huelva, donde todavía perviven jornaleros y pegujaleros como testimonios del pasado. Con un sentido muy distinto, los paisajes tradicionales de la costa mallorquina son abordados en Sa Marina de Lluçmajor, ejemplo de lucha por las nuevas ocupaciones del suelo, por más que mantenga

elementos destacables de su reciente pasado y tradición. Les siguen las comarcas aragonesas del Matarranya y del Jiloca, en las que asombran las construcciones de un paisaje serrano humanizado, para acabar con los piedemontes navarros de Tafalla-Olite, a los que suceden las comarcas alavesas centrales. Todas ellas reúnen tierras altas, con problemas de aprovechamientos agrarios, pero que progresan por su tenacidad, tesón y, en parte, por haber resistido algo a la emigración. En todas también se observa una lucha entre la tradición y la modernidad, por cuanto una buena parte de sus esquilmos, y, con ellos, de sus paisajes agrarios, se configuran como modernos, funcionales y competitivos.

Finalmente, las comarcas ganaderas, un poco mezcla de las anteriores, pero en tierras llanas. Se estudian varios casos, desde el muy original de la Devesa de Manlleu en el Ter medio, al de las dehesas del Sayago zamorano, en las que aún persiste el paisaje de cercas de piedra seca, y al de las de Extremadura, con su organización secular, sus pastaderos frescos entre el otoño y la primavera, que languidecen y se secan en el largo estío de estas tierras bajas. Le siguen las dehesas de Madrid, en el piedemonte del Guadarrama y en otras tierras de Castilla la Nueva, para acabar con los Ancares leoneses, ejemplo de comarca con potencialidades ganaderas, pero de muy difícil aprovechamiento.

2. UNIDADES DE PAISAJE AGRARIO DE LA ESPAÑA MEDITERRÁNEA: AUTORES Y CONTENIDO

III.2A. HUERTAS Y CULTIVOS INTENSIVOS MEDITERRÁNEOS 512

- EMILIO IRANZO GARCÍA (Universidad de Valencia)
 - La Huerta de Valencia. Incertidumbre para un paisaje cultural ancestral
- ENCARNACIÓN GIL MESEGUER Y JOSÉ MARÍA GÓMEZ ESPÍN. Universidad de Murcia
 - El paisaje de la Huerta de Murcia. La pérdida de un paisaje rural periurbano de escaso valor económico pero de alto valor patrimonial
- ENCARNACIÓN GIL MESEGUER Y JOSÉ MARÍA GÓMEZ ESPÍN
 - Los paisajes rurales del Campo de Cartagena-Mar Menor. Del riego itinerante a la factoría bajo cubierta
- ALEXIS SANCHO REINOSO. Universität für Bodenkultur, Viena.
 - Floricultura intensiva bajo plástico en el Baix Maresme (Cataluña). Un paisaje agrario puesto en cuestión por su dinamismo
- VALERIA PAÛL CARRIL. Universidade de Santiago de Compostela; MARIANO BARRIENDOS VALLVÉ Y ALBERT SANTASUSAGNA RIU. Universitat de Barcelona
 - La Huerta de Vilanova i la Geltrú

III.2B. PAISAJES DE LA COLONIZACIÓN, VEGAS Y OTROS REGADÍOS572

- FELIPE LECO BERROCAL Y ANTONIO PÉREZ DÍAZ. Universidad de Extremadura.
 - Vegas del Guadiana: Regadíos y Plan Badajoz
- ÁGUEDA VILLA DÍAZ. Universidad Pablo de Olavide; Grupo Giese; Y JUAN F. OJEDA RIVERA. Universidad Pablo de Olavide
 - Paisajes de la colonización franquista en la Cuenca Baja del Guadalquivir
- MARTÍN TORRES MÁRQUEZ. Universidad de Córdoba. Grupo “Estudios de Geografía”
 - Terrazas y vega del Guadalquivir del Poniente de Córdoba
- RAÚL PUENTE ASUERO
 - La Vega de Granada: amenazas y esperanzas de un paisaje periurbano de gran valor patrimonial
- PEDRO MOLINA HOLGADO, CONCEPCIÓN SANZ HERRÁIZ Y ALICIA VADILLO GONZÁLEZ. U. Autónoma de Madrid
 - Vegas históricas y nuevos regadíos del Tajo-Jarama en torno a Aranjuez (Madrid-Toledo)
- RAFAEL MATA OLMO, GILLIAN GÓMEZ MEDIAVILLA Y ALICIA VADILLO GONZÁLEZ. U. Autónoma de Madrid
 - La vega alcarreña del Tajuña: estabilidad y cambio en los regadíos históricos meseteños.
- GEMA FLORIDO TRUJILLO Y ANA UGALDE ZARATIEGUI. Universidad de Córdoba y Universidad del País Vasco
 - El paisaje de los cultivos mediterráneos de la Ribera de Navarra: un regadío creciente en las confluencias de los ríos Arga, Aragón y Ebro

III.2C. PAISAJES DE LOS SECANOS MEDITERRÁNEOS INTERIORES 652

- ÁGUEDA VILLA DÍAZ. Universidad Pablo de Olavide
 - Paisajes de campiñas bajas y cortijos: cultivos y arquitectura en los campos de Andalucía

- PEDRO MOLINA HOLGADO Y PILAR LACASTA REOYO. Universidad Autónoma de Madrid
 - Las campiñas de La Sagra, entre la ruralidad y la transformación metropolitana
- PEDRO MOLINA HOLGADO Y ALICIA VADILLO GONZÁLEZ. Universidad Autónoma de Madrid
 - La Mesa de Ocaña, una llanura elevada situada entre La Mancha y el valle del Tajo
- MILAGROS ALARIO TRIGUEROS
 - Los Cerratos: las llanadas cerealistas de los altos páramos durienses

III.2D. PAISAJES DE LOS CULTIVOS LEÑOSOS MEDITERRÁNEOS 696

- PURIFICACIÓN RUIZ FLAÑO Y TEODORO LASANTA MARTÍNEZ, Universidad de Valladolid e Instituto Pirenaico de Ecología (CSIC, Zaragoza) respectivamente.
 - Los territorios del viñedo de Rioja: el paisaje como recurso
- GEMMA MOLLEVÍ BORTOLÓ. Escola Universitària de Turisme. Universitat de Girona
 - El Priorat histórico: la revalorización vitícola
- ÁNGEL MIRAMONTES CARBALLADA. Universidade de Santiago de Compostela
 - El paisaje vitícola en la Galicia mediterránea: complejidad y diversidad de los viñedos de Valdeorras
- RAFAEL MATA OLMO Y DANIEL FERRER JIMÉNEZ. Universidad Autónoma de Madrid
 - Viñedos manchegos del Campo de San Juan: la construcción de un paisaje contemporáneo entre la tradición y la modernidad
- YVES LUGINBÜHL Y ÁGUEDA VILLA DÍAZ, Directeur de Recherche Émérite au CNRS, UMR LADYSS, París, y Universidad Pablo de Olavide, respectivamente
 - Viñas y lagares en las campiñas béticas: un paisaje “fragante” y “resistente”
- FELIPE LECO BERROCAL Y ANTONIO PÉREZ DÍAZ. Universidad de Extremadura
 - La prunicultura en el Valle del Jerte
- JUAN INFANTE AMATE. Universidad Pablo de Olavide
 - El paisaje de una hacienda de olivar en las campiñas andaluzas
- JOAN TORT DONADA, ALBERT SANTASUSAGNA RIU, MIQUEL ALBAGÈS SETÓ. Universitat de Barcelona
 - Les Garrigues: un paisaje de olivar en el borde oriental de la Depresión del Ebro
- MARÍA LUISA GÓMEZ MORENO Y JESÚS VÍAS MARTÍNEZ. Universidad de Málaga
 - Los cítricos en la Hoya de Málaga y su piedemonte. Una identidad reciente y amenazada
- JORDI FUMADÓ LLAMBRICH. Universitat de Barcelona.
 - Los paisajes del avellano en el Camp de Tarragona: la difícil supervivencia de un cultivo emblemático en un territorio en transformación
- VALERIÀ PAÛL CARRIL Y JORDI SALEWSKI PASCUAL
 - Los almendrales del Pla de Corona (Ibiza): individualidad paisajística, cambio reciente e idealización como paraíso rural en una isla turística

III.2E. PAISAJES FORESTALES Y DE ALTA MONTAÑA 808

- JOSEP MARIA PANAREDA CLOPÈS. Universitat de Barcelona
 - Paisaje de alta montaña pirenaica del valle de Núria (Girona)
 - El paisaje montano de transición mediterráneo-medioeuropeo del macizo del Montseny
 - Paisaje del cultivo del chopo: la Selva gerundense
- FERNANDO ALLENDE ÁLVAREZ Y NIEVES LÓPEZ ESTÉBANEZ. Universidad Autónoma de Madrid
 - Las Sierras del norte de Guadalajara: de los Comunes de Villa y Tierra al paisaje de las repoblaciones forestales.

- JUAN FRANCISCO OJEDA RIVERA. Universidad Pablo de Olavide
 - Los paisajes del bosque en Andalucía
- ALFONSO MULERO MENDIGORRI. Universidad de Córdoba
 - El paisaje forestal-cinegético de Sierra Morena: Hornachuelos como ejemplo paradigmático
- EMILIA MARTÍNEZ GARRIDO Y JULIÁN SÁNCHEZ URREA. Universidad Autónoma de Madrid
 - Los grandes cotos privados de caza de los Montes de Toledo: las paradojas de una montaña media latifundista y mallada
- EDUARDO ARAQUE JIMÉNEZ. Universidad de Jaén
 - Paisajes pinariegos de las Sierras de Segura y Cazorla

III.2F. PAISAJES DE POLICULTIVOS EN COMARCAS SERRANAS, DE ALTIPLANOS Y PIEDEMONTES 934

- CARLOS PAREJO DELGADO. Consultora Geoatlántica
 - Altiplanicies de las Hoyas de Guadix y Baza
- FERNANDO ALLENDE ÁLVAREZ, NIEVES LÓPEZ ESTÉBANEZ, EMILIA MARTÍNEZ GARRIDO. U. Autónoma de Madrid
 - El Campo de Montiel: encomienda de Santiago y cuna del Quijote
- MANUEL RODRÍGUEZ Y MARTA RUBIO TENOR
 - El policultivo alimentario de la Sierra de Huelva
- VICENC MARÍA ROSSELLÓ VERGER. Universitat de València
 - Sa Marina de Lluçmajor (Mallorca). Un paisaje rural austero y escasamente poblado, en reconversión por el turismo
- JOSÉ ANTONIO GUILLÉN GRACIA Y PASCUAL RUBIO TERRADO
 - El paisaje de vales de la comarca del Matarraña/Matarranya (Teruel)
- PASCUAL RUBIO TERRADO. Universidad de Zaragoza - Campus de Teruel
 - El Valle del Jiloca
- ANA UGALDE ZARATIEGUI. Universidad del País Vasco
 - Paisajes de policultivo mediterráneo en el piedemonte de Tafalla-Olite
- ROSARIO GALDOS URRUTIA Y EUGENIO RUIZ URRESTARAZU. Universidad del País Vasco Upv/EHU
 - Las comarcas alavesas centrales: ¿un paisaje de transición?

III.2G. PAISAJES DE COMARCAS GANADERAS1.010

- ALBERT SANTASUSAGNA RIU. Universitat de Barcelona
 - El paisaje agrofluvial del Ter medio (Cataluña). La Devesa de Manlleu
- ESTHER ISABEL PRADA LLORENTE. Dra. arquitecta. Universidad de Alcalá de Henares
 - Sayago: “paisaje fuente” o la construcción del lugar en la frontera hispano-portuguesa
- FELIPE LECO BERROCAL Y ANTONIO PÉREZ DÍAZ. Universidad de Extremadura
 - Las dehesas extremeñas
- TERESA BULLÓN MATA, PILAR LACASTA REOYO Y CONCEPCIÓN SANZ HERRÁIZ. Universidad Autónoma de Madrid
 - Dehesas públicas y privadas del piedemonte meridional de Guadarrama y Gredos
- ALIPIO GARCÍA DE CELIS. Universidad de Valladolid
 - Los paisajes ganaderos de los Ancares Leoneses

FE DE ERRATAS

En la Unidad de *EL PAISAJE PERIURBANO DEL SECTOR NORESTE DE OVIEDO: EL SURCO PRELITORAL* (pp. 389-398 del Tomo I) participó como coautora MARTA HERRÁN ALONSO, que hubiera debido aparecer junto a FELIPE FERNÁNDEZ GARCÍA.

III.2A. LAS UNIDADES DE PAISAJE AGRARIO DE LA ESPAÑA MEDITERRÁNEA: HUERTAS Y CULTIVOS INTENSIVOS

1. La Huerta de Valencia. Incertidumbre para un paisaje cultural ancestral
2. El paisaje de la Huerta de Murcia. La pérdida de un paisaje rural periurbano de escaso valor económico, pero de alto valor patrimonial
3. Los paisajes rurales del Campo de Cartagena-Mar Menor. Del riego itinerante a la factoría bajo cubierta
4. Floricultura intensiva bajo plástico en el Baix Maresme (Cataluña). Un paisaje agrario puesto en cuestión por su dinamismo
5. La Huerta de Vilanova i la Geltrú



Localización de los cinco casos de huertas y cultivos intensivos estudiados. Obviamente, el ámbito se extiende por la franja costera, de mayor integral térmica, a pesar de lo cual, en todas aparecen los invernaderos como medio de potenciar el calor recibido.

L' Horta de València. Incertidumbre para un paisaje cultural ancestral

Categoría: Cultivos herbáceos mediterráneos. **Clase:** Horticultura al aire libre

Unidad: L'Horta de València

Emilio Iranzo García

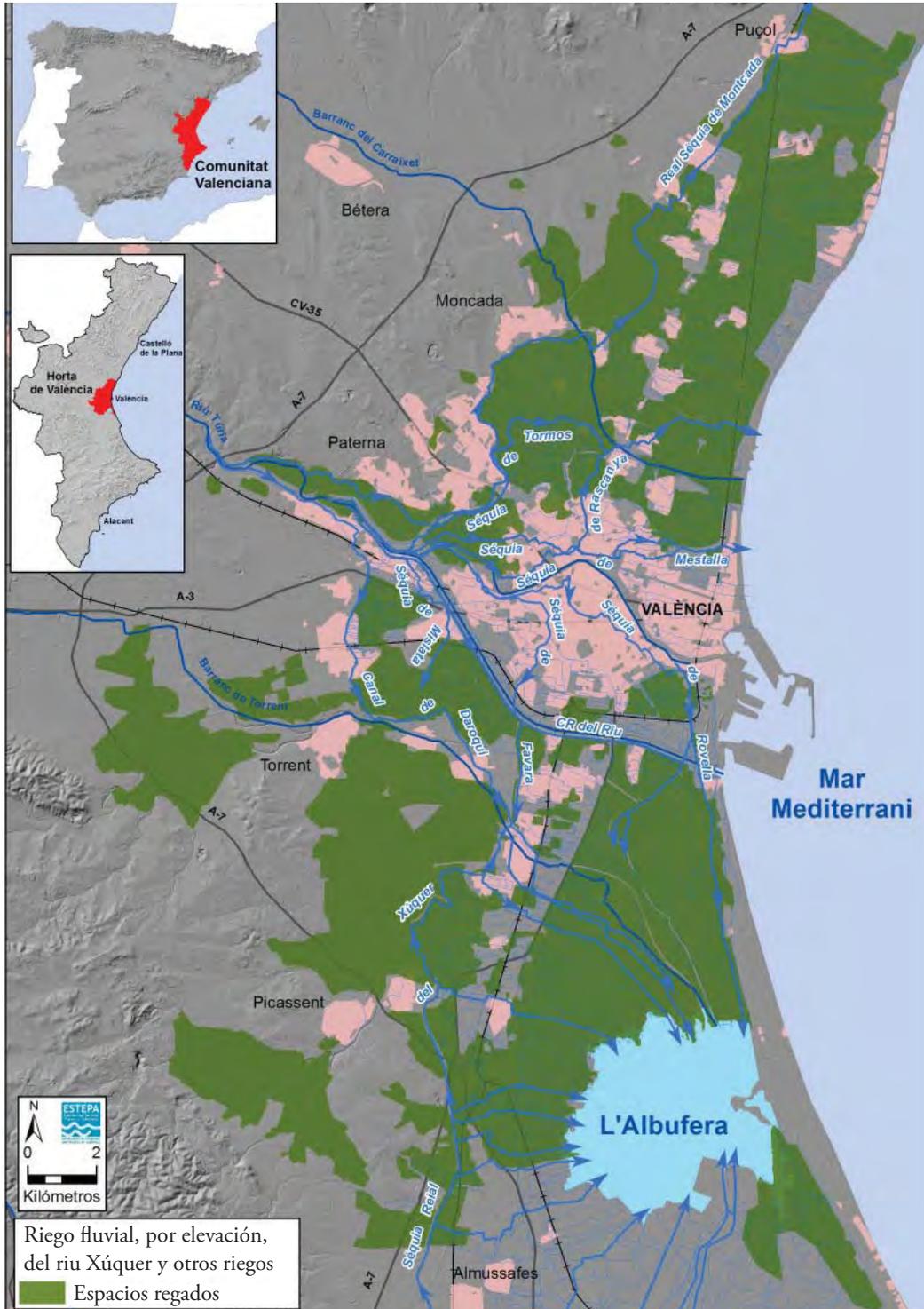


Figura 1. Localización de l' Horta de València. Fuente: ESTEPA

Datos clave. El territorio comprendido por L' Horta de Valencia se sitúa en torno a la ciudad de Valencia y municipios aledaños. La Huerta se ha conformado en la parte distal de un espacio sedimentario denominado Depresión Valenciana, ubicado entre el extremo sudoriental de los relieves ibéricos y el mar Mediterráneo. A grandes rasgos, limita al norte con la Marjal del Moro, al oeste con los piedemontes del Camp de Túria, Pla de Quart, Torrent y Picassent, al este con el Mar Mediterráneo y al sur con el arrozal y marjal que rodea a l'Albufera.

Extensión y límites. Existe en la Comunidad Valenciana una comarcalización no oficial, en la que se definen tres comarcas denominadas l'Horta Nord, l'Horta Oest y l'Horta Sud. Éstas se extienden en torno a la ciudad de Valencia, articulando un espacio tradicionalmente agrícola, que se ha ido convirtiendo, desde mediados del siglo xx, en un complejo ámbito metropolitano de unas 62.600 ha, administrativamente formado por 44 municipios: Alaquàs, Albal, Albalat dels Sorells, Alboraia, Albuxech, Alcàsser, Aldaia, Alfafar, Alfara del Patriarca, Almàspera, Benetússer, Beniparrell, Bonrepòs i Mirambell, Burjassot, Catarroja, Emperador, Foios, Godella, Llocnou de la Corona, Massanassa, Manises, Massalfassar, Massamagrell, Meliana, Mislata, Moncada, Museros, Paiporta, Paterna, Picanya, Picassent, la Pobla de Farnals, Puçol, el Puig, Quart de Poblet, Rafelbunyol, Rocafort, Sedaví, Silla, Tavernes Blanques, Torrent, Valencia, Vinalesa y Xirivella.

Es en este ámbito metropolitano donde se enmarca L' Horta de Valencia. Sin embargo, aquello a lo que los geógrafos e historiadores denominan en sentido estricto la Huerta de Valencia o l'Horta, comprende un espacio mucho más reducido que las tres comarcas arriba citadas. La Huerta de Valencia histórica, que se define como el territorio agrícola en torno a la ciudad de Valencia, regado por las siete acequias del Turia que forman el Tribunal de las Aguas, más la Real Acequia de Moncada, Acequia Real del Júcar y algunos pozos históricos y fuentes, abarca una superficie de unas 13.000 ha.

Principales ocupaciones agrarias. Los cultivos en la Huerta han ido variando a lo largo de la historia: cereales, olivos, vid, moreras, tubérculos, cítricos y, sobre todo, hortalizas, de donde le viene la denominación. Ello invita a pensar en un paisaje dinámico en función de las necesidades de abastecimiento, de la tradición cultural y más recientemente de los mercados. En la actualidad, la Huerta se caracteriza por el predominio de cultivos hortícolas, cítricos, plantas ornamentales y arroz.

Síntesis descriptiva. La Huerta de Valencia es el espacio agrícola que, regado principalmente por las aguas del Turia, ha actuado como motor económico de la ciudad de Valencia y municipios colindantes, desde época medieval hasta el primer tercio del siglo xx. Se trata de un paisaje agrario basado en el hidraulismo que ha experimentado una evolución estructural, funcional y morfológica como consecuencia de los cambios económicos, políticos y sociales acontecidos a lo largo de la historia de la ciudad de Valencia. Pero lo que antaño fue un paisaje rural, un espacio abierto, exhaustivamente labrado, en donde se adivinaban agrupaciones de casas, alquerías y barracas conectadas entre sí por caminos y veredas, está viéndose gravemente comprometido y desdibujado como consecuencia del desarrollo urbano del área metropolitana de Valencia.

Desde mediados del siglo xix la ciudad de Valencia empezó a expandirse a extramuros sobre la Huerta. Al principio de una manera lenta, manteniendo el equilibrio económico y social que siempre hubo entre la ciudad y su espacio agrario. Pero, a partir de las primeras décadas del siglo xx, su casco urbano ha ido creciendo, engullendo los asentamientos rurales más cercanos y conformando un sistema urbano de tipo metropolitano, en el que residen más de un millón y medio de personas, entre cuyos intersticios todavía funcionan células agrícolas de lo que fue antaño la gran huerta valenciana. La Huerta ha reducido su extensión y ha dejado de actuar como un espacio agrícola funcional. Su patrimonio histórico-cultural ha sufrido, y sigue experimentando, una acelerada degradación, mientras que la presión urbanística no parece detenerse.

Por tanto, la situación actual de la Huerta de Valencia ha de considerarse como de gran complejidad, puesto que, a pesar de que la sociedad valenciana -algo más madura y consciente de la irremisible pérdida que puede suponer la urbanización total de la Huerta-, se ha dotado de instrumentos y herramientas para su gestión (Ley 4/2004 de Ordenación del Territorio y Protección del Paisaje y Plan de Acción Territorial de la Huerta de Valencia), su no implementación nos llena de incertidumbre y de temor a una reacción irremediablemente tardía.



Figura 1b. La Huerta de Valencia. Perspectiva aérea. (Foto: A. Humbert, 04/11/1998).

1. CARACTERIZACIÓN DEL PAISAJE DE LA HUERTA DE VALENCIA

A. EL SOPORTE FÍSICO DE LA HUERTA

La Huerta de Valencia es un paisaje cultural edificado sobre un terreno sedimentario de tipo aluvial. En su conformación han intervenido históricamente procesos ambientales y antrópicos. Entre los primeros, que propiciaron el desarrollo de una agricultura de regadío, conviene destacar la disponibilidad de elementos clave:

- recursos hídricos, gracias a la presencia del río Turia y a la proximidad del nivel freático respecto a la superficie;
- recursos geomorfológicos, una extensa superficie de terreno de escasa pendiente;
- recursos climáticos, puesto que las temperaturas medias anuales permiten a los agricultores realizar varias cosechas al año;
- y recursos edáficos, como resultado de los aportes sedimentarios del río Turia.

La Huerta, la ciudad de Valencia y los pueblos próximos, ocupan una franja aluvial que se prolonga de NE a SO entre el Mar Mediterráneo y los piedemontes occidentales de los relieves ibéricos levantinos. Este espacio aluvial ha sido construido por las corrientes fluviales y la dinámica litoral; es decir por el río Turia, por los barrancos del Carraixet y del Poio y por el Mar Mediterráneo. El territorio de La Huerta es, por tanto, la parte distal de un ambiente deprimido y sedimentario, cerrado al mar por una restinga en una costa de tipo deltaica-albuferña, que las avenidas del río Turia se han encargado de bonificar.

1º. Las unidades de relieve: geología y geomorfología de La Huerta

Estructuralmente La Huerta se asienta sobre un espacio subsidente recubierto por materiales neógenos (terciarios y cuaternarios) y queda enmarcada por una

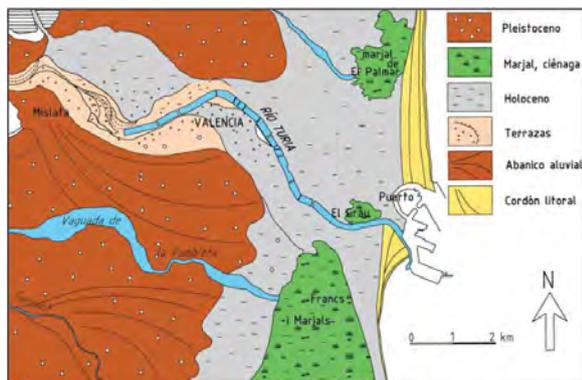


Figura 2. Esquema geomorfológico de la llanura de Valencia. Fuente: Carmona y Ruiz, 2007.

orla montañosa en la que predominan los materiales mesozoicos. La formación de una cuenca terciaria de tipo sedimentario se explica al alternarse fases compresivas y distensivas durante el Mioceno inferior y medio, que termina de configurarse tras la reactivación tectónica y desarrollo de fallas normales durante el Mioceno superior.

Es en la parte distal de esta cuenca sedimentaria donde el río Turia, junto a otros colectores menores, como son el barranc de Carraixet al norte y el del Poio al sur, han conformado una llanura litoral de tipo aluvial sobre la que se extiende La Huerta de Valencia. En ella se pueden diferenciar hasta cuatro ambientes geomorfológicos:

a) Los glacia y abanicos aluviales pleistocenos

Constituyen unos espacios formados por arcillas rojas, nódulos y material detrítico que conforman el nexo de unión entre los ambientes estrictamente de llanura y los relieves montañosos que cierran la cuenca sedimentaria. Los glacia se disponen a modo de rampa, que arranca allí donde se produce el punto de ruptura de pendiente, entre las sierras y el espacio deprimido.

Las pendientes de estos edificios sedimentarios se sitúan en torno al 1% o el 2%, encajándose en ellos algunos pequeños cauces. Los abanicos se forman al alcanzar los cursos de agua el llano, y son unos edificios sedimentarios de materiales arenosos, limosos y arcillosos, de tono rojizo, muy carbonatados, cuya pendiente es algo superior a la de los llanos de inundación.

b) Los valles y terrazas fluviales

El río Turia ha abierto un pequeño valle, antes de entrar en la llanura costera, generando terrazas aluviales, que se disponen en bandas alargadas y elevadas a ambos márgenes del cauce, especialmente entre las poblaciones de Manises y Mislata.

c) Los llanos de inundación

Los procesos de crecida y desbordamiento de los tres colectores fluviales que estructuran La Huerta (barranc de Carraixet, río Turia y barranc del Poio o de Torrent) han conformado el ambiente geomorfológico más reciente del espacio que ocupa La Huerta. Nos referimos a los llanos de inundación de dichos colectores, que durante la historia geológica reciente han ido superponiéndose a lo que fue una antigua marjal y albufera. Se trata de unos espacios de relieve casi llano (las pendientes se sitúan en torno al 0,2%), en los que se acumulan materiales holocenos (arenas y gravas).

d) Litoral deltaico

El contacto entre los llanos de inundación y la línea de costa tiene lugar mediante un cuarto ambiente

geomorfológico de tipo fluviodeltaico. Se trata de una sucesión de espacios deltaicos, de tipo palustre, en donde se suceden estanques, lagunas de agua salobre, terrenos de humedal o marjal; espacios conformados por la acreción deltaica de los cursos de agua, especialmente el Turia, que, a lo largo de la historia de la ciudad de Valencia, han experimentado importantes transformaciones, primero por la actividad agrícola y por la ocupación urbana después.

2º. Aspectos climáticos, hidrológicos y biogeográficos de La Huerta de Valencia

El clima de La Huerta de Valencia es del tipo templado mediterráneo (Csa) según la clasificación climática de Köppen. Aquí los inviernos son suaves, lo cual permite obtener tres cosechas anuales. La temperatura media anual se sitúa en torno a los 17,5 °C, siendo ésta de 10 °C los meses más fríos. Sin embargo, bajo este tipo de clima, la vegetación -, por tanto, los cultivos- sufren estrés hídrico como consecuencia de las altas temperaturas (30 °C) y las escasas precipitaciones estivales. Las lluvias medias anuales fluctúan entre los 400 y 500 mm, observándose unos máximos otoñales muy marcados (Pérez, 1994).

Pero si hay algo por lo que destaca el clima mediterráneo es por la irregularidad de las precipitaciones y por su carácter torrencial, aspecto que va a condicionar la hidrología y las actividades antrópicas. Cuando la situación atmosférica propicia la formación de depresiones en los niveles altos de la atmósfera (“gota fría”), y las temperaturas que ha alcanzado el Mar Mediterráneo tras el verano favorecen las bajas presiones, se producen sucesos extraordinarios de lluvias torrenciales, con temporal de Levante. Estos provocan intensas precipitaciones en pocas horas, que, cuando persisten varios días, propician el desbordamiento de los cauces.

La red hidrográfica de La Huerta se organiza en torno a tres ejes fluviales principales: el barranc del Carraixet al norte, el río Turia en el centro y el barranc de Torrent al sur. Otros drenajes menores, como el barranc de la Calderona, la Rambleta o el barranc de Picassent, algunos de los cuales han quedado desdibujados por su ocupación agrícola y urbana, colaboran en la evacuación de las escorrentías y en la edificación del llano de inundación sobre el que se ha configurado La Huerta. Pero es el río Turia el curso fluvial más importante, ya que es el único que asegura a La Huerta caudales permanentes durante todo el año (470 hm³/año), mientras que los otros cauces sólo se activan durante episodios de lluvias torrenciales.

El nivel freático de la llanura que sustenta a La Huerta está a pocos metros por debajo de la superficie. Ello

explica la presencia de manantiales o *ullals*, también utilizados para el riego y abastecimiento, y la excavación de galerías drenantes y pozos para la captación de agua. Un ejemplo de ello era la fuente de Benimaclet, galería drenante con origen en la Plaza de la Iglesia, que aportaba agua freática a los cultivos de la partida del Cementerio. En las zonas más próximas al litoral, el afloramiento de las aguas freáticas configuraba toda una franja de marjales, que fueron drenados para su puesta en cultivo.

B. EL HIDRAULISMO Y LA CONFORMACIÓN DE LA HUERTA DE VALENCIA

La Huerta de Valencia tiene su origen en el manejo de las aguas del Turia para el riego. Un riego histórico, base de la consolidación de un complejo sistema socioeconómico, cuya manifestación visual, o paisaje, se ha ido modificando con el paso de los siglos. El regadío es un desarrollo técnico que ha permitido la gestión de unas aguas escasas, al tiempo que necesarias, para la actividad agrícola. Pero no sólo eso; el diseño del complejo sistema de riego, con su orden y jerarquías, está en la base de la organización territorial de La Huerta.

En este sentido, las acequias y brazales actúan como las arterias y los capilares de La Huerta, transportando el líquido elemento, y condicionando la estructura del parcelario, los cultivos y los asentamientos humanos. La Huerta de Valencia es, por tanto, un paisaje construido a partir de la gestión del agua del río Turia fundamentalmente, pero también del río Júcar, de manantiales y de aguas subterráneas.

Sobre el origen de La Huerta y del regadío se ha escrito mucho (Butzer *et al.*, 1985; Glick, 1988; Sanchis, 2007; Hermosilla, 2012), e incluso durante años ha sido motivo de debate. Algunos autores planteaban el origen romano de los sistemas de regadío. Otros defienden un origen medieval, ligado a la presencia musulmana en la Península Ibérica. Y otros señalan una construcción mixta entre ambas sociedades. La información de que se dispone sobre las estructuras agrarias en época romana es escasa. Los trabajos arqueológicos han identificado centuriaciones en torno a la ciudad de Valencia (Cano, 1974; Pingarrón, 1981; Villaescusa, 2007) y restos arqueológicos de patrimonio del agua (balsas, canales y acueductos). Sin embargo, a pesar de contar con evidencias del uso agrícola del agua por parte de la sociedad romana, hasta el momento la información invita a pensar que los sistemas de riego históricos de La Huerta no se ajustan al parcelario romano centuriado. Además, por el tipo de organización socioeconómica romana, basada en el control de la tierra por terratenientes, todo

parece apuntar a un uso del agua limitado frente a un modelo de agricultura extensiva basada en el vino y los cereales (Guinot, 2012).

Dicho esto, gana peso la hipótesis de un origen medieval de La Huerta de Valencia, especialmente con la llegada de los musulmanes y su organización social de tipo tribal. Los musulmanes aportaron dos elementos trascendentales para la configuración de la huerta: vegetales desconocidos procedentes de Asia y conocimientos de hidráulica. Las hortalizas y frutales procedentes de áreas tropicales necesitaban un aporte de agua, que en época estival no recibían en las regiones del Mediterráneo. Por ello, los musulmanes desarrollaron sistemas de captación, transporte y distribución de las aguas desde ríos y manantiales próximos a los asentamientos, hacia los campos de cultivo circundantes.

Un sistema de regadío es concebido como tal, en áreas de escasez hídrica, cuando un grupo humano o comunidad organiza la recuperación del agua para su uso agrícola. Para poder hablar de regadío, unas tierras deben recibir más agua de la que recibirían de forma natural, gracias al ingenio del hombre en el empleo de la técnica y los artefactos hidráulicos. Los espacios regados son el resultado de un diseño que exige comprender el territorio y los objetivos agrícolas del grupo o comunidad campesina que los construye. La transmisión de las técnicas de control y gestión de las aguas, junto a la ocupación del territorio, han configurado progresivamente el paisaje de La Huerta de Valencia.

Existen tres factores técnicos que articulan el espacio hidráulico que da lugar a La Huerta: disponibilidad de agua gracias a los caudales del río Turia, la ubicación de las tierras de cultivo (llano aluvial) y el desnivel existente entre ambos. En este sentido, hay unas líneas de rigidez, que quedan definidas por las ocho acequias principales o madre, de las cuales se deriva toda la red de acequias y canales menores, que configuran el sistema de regadío. Por tanto, es la fuerza de la gravedad el concepto fundamental para el desarrollo del sistema de regadío.

El sistema de regadío de La Huerta de Valencia, tal y como lo entendemos en la actualidad, se fundamenta en la red de canales, acequias y brazales con origen en el río Turia, que entre los siglos XI y XIII fueron tejiendo los musulmanes en época andalusí. Según la documentación escrita (*Llibre del Repartiment*) las ocho acequias mayores que articulan el espacio regado en torno a Valencia ya estaban construidas a la llegada de Jaume I en el año 1238.

Nos referimos a las acequias de Rovella, de Favara, de Mislata, de Mestalla, de Quart-Benàger i Faitanar, de

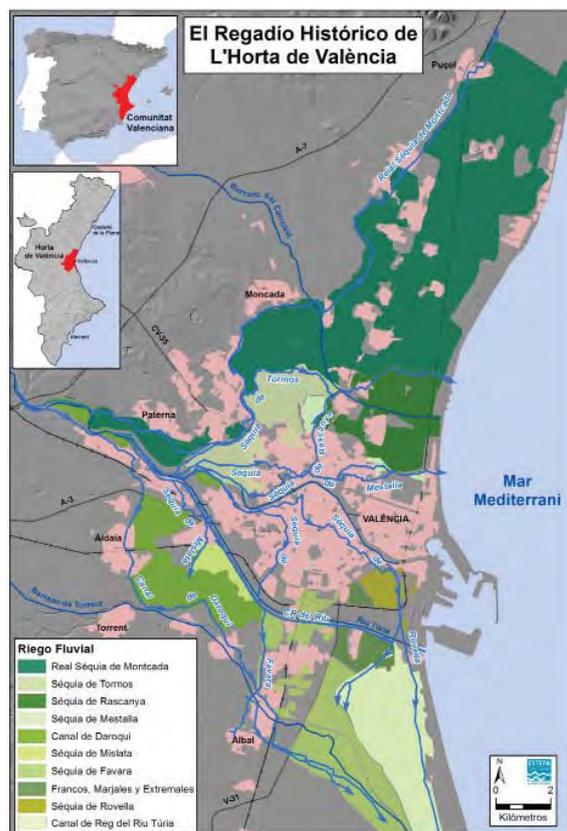


Figura 3. Superficie regada por las acequias históricas de la Vega del Turia. Fuente: ESTEPA.

Tormos, de Rascanya y de Moncada. Pero la construcción de estas acequias no se efectuó al unísono, sino que se produjo una progresiva consolidación de la red de riego y del parcelario agrícola, que se prolongó siglos después (Glick, 1988). Efectivamente, La Huerta es un sistema territorial que se construye paulatinamente desde las acequias más próximas a la ciudad (acequia de Rovella) hasta las que riegan los espacios más alejados (acequia de Moncada).

Los musulmanes construyeron hasta ocho acequias madre que sangraban al río Turia. Con la captación de las aguas del río se aseguraban el abastecimiento de agua a los cultivos en un área donde las precipitaciones son irregulares y escasas durante el verano. Ocho son, por tanto, los azudes (presas de derivación) que se construyeron sobre el cauce del Turia. Diez si contamos el azud de la acequia de l'Or, construido en el siglo XIX, y el azud de la Cassola, construido ya en la segunda mitad del siglo XX y que sustituye a varios de los azudes históricos (Favara, Rascanya, Rovella y de l'Or), tras la construcción del nuevo cauce del río Turia, con el Plan Sur, en el año 1961.

El azud más próximo a la ciudad era el de la acequia de Rovella, hoy sustituido por el de la Cassola, el cual se situaba a unos dos kilómetros y medio del casco antiguo

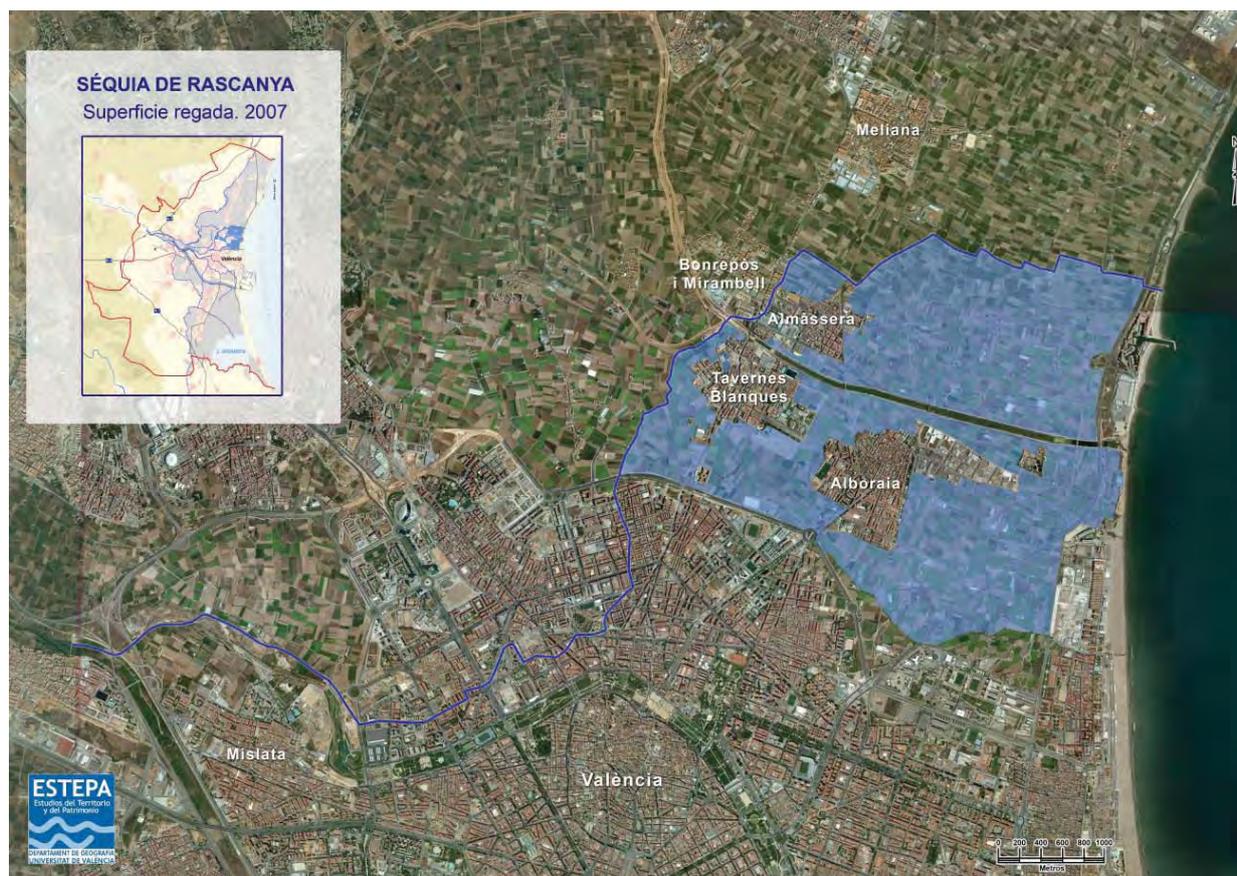


Figura 4. Trazado de la acequia de Rascanya. Fuente: ESTEPA.

de la ciudad. Mientras que el más alejado es el de la acequia de Moncada, a unos 13 kilómetros de la ciudad. De los azudes parten las acequias de riego, cuatro por la margen derecha del río (acequia de Quart, acequia de Mislatà, acequia de Favara y acequia de Rovella) y otras cuatro por la izquierda (acequia de Moncada, acequia de Tormos, acequia de Mestalla y acequia de Rascanya). El trazado de las acequias se abre en abanico desde el azud siguiendo la cota máxima; y de ella, mediante partidores o *llengües* (estructuras de derivación del agua) parten canales secundarios o brazos perpendiculares formando una estructura en forma de peine.

La disposición del sistema de riego hace que las aguas sobrantes de las acequias que circulan a cotas más altas sean recogidas y aprovechadas por las acequias que circulan a cotas más bajas. De este modo, todo el sistema mantiene una intrincada y delicada unidad (Maass y Anderson, 2010). Pero, como decíamos arriba, La Huerta de Valencia ha incrementado su superficie con el paso de los siglos, y ya no es sólo el espacio regado por las ocho acequias históricas del Turia. También consideramos parte de La Huerta otras tierras adyacentes que toman el agua del río Júcar, de fuentes, de manantiales y de pozos. De ahí que, según Hermosilla (2007), el regadio

de La Huerta queda zonificado, en función del origen del agua, en:

- Riegos procedentes de los principales ejes fluviales. Del río Turia proceden las siete acequias del Tribunal de las Aguas, la acequia de Moncada y la acequia de l'Or (también denominada Canal de Riego del río Turia), que riegan la mayor parte de la superficie. Mientras que el extremo meridional (Albal) se riegan parcelas con el tramo más septentrional de la Acequia Real del Júcar.
- Riegos tradicionales por elevación, cuyo origen lo hallamos a finales del siglo XIX y principios del XX. Se tratan de espacios periféricos a La Huerta histórica, irrigados a partir de las aguas captadas mediante pozos, motores y norias.
- Riegos de francos, marjales y extremales. Son espacios donde las aguas eran captadas de las sobrantes de los sistemas mayores.

En un territorio de clima mediterráneo, donde se producen periodos de notable escasez hídrica, la gestión del agua de riego es un elemento imprescindible en la

comprensión del paisaje hidráulico que caracteriza a La Huerta. La organización del riego ha ido evolucionando a lo largo de la historia como consecuencia del incremento de la superficie regada y de los cambios sociopolíticos. Siguiendo las prácticas de riego de los musulmanes se constituyeron, inmediatamente tras la Reconquista, las denominadas comunidades de regantes. Los objetivos de éstas son el control del recurso, el incremento de ingresos, la justicia y la equidad en el reparto de los beneficios y la resolución de conflictos (Maass y Raymond, 2010).

Las comunidades de regantes disponen de ordenanzas (*normas y reglamentos propios*) a través de las cuales se intentan resolver los problemas que surgen entre los distintos usuarios. Además, en La Huerta se configuró para las siete acequias de la Vega un comité y juzgado que se ha convertido en un símbolo de justicia popular y directa en cuestiones de riego, declarado por la UNESCO Patrimonio Inmaterial Mundial de la Humanidad. Nos referimos al Tribunal de las Aguas, institución que, además de impartir justicia, permite a los representantes de las siete acequias de la Vega tomar decisiones conjuntas y coordinarse con la otra gran acequia de La Huerta, la Real Acequia de Moncada, que no pertenece al Tribunal. El Tribunal de las Aguas se reúne en acto público todos los jueves no festivos, a mediodía, en la puerta gótica de la Catedral de Valencia.



Figura 5. Tribunal de las Aguas. Fuente: Fondo fotográfico de la Unidad de Investigación ESTEPA, 2007.

El agua del Turia se reparte en función de las necesidades de las principales acequias de La Huerta, teniendo éstas establecidos unos caudales fijos determinados que han de respetar. En La Huerta el agua está ligada a la tierra, por lo que no se puede vender o ceder a otras tierras (Maass y Raymond, 2010). En todo caso, las ampliaciones de algunas acequias como Moncada o Favara, y las tierras situadas fuera del sistema pueden regar, pero siempre con aguas sobrantes. Aunque en un primer momento se constituyeron ocho comunidades de regantes, siete correspondientes a las acequias de la Vega del Turia y una para la acequia de Moncada, en la actualidad existen 34 comunidades de regantes, entre las que se hallan

en el seno de La Huerta histórica y el resto de la comarca de L'Horta (Antequera, 2007).¹

C. LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA HUERTA DE VALENCIA: AGRICULTURA, POBLAMIENTO Y SOCIEDAD RURAL

De acuerdo con el profesor Guinot (2012), a pesar del origen islámico medieval de La Huerta, ésta no se fragua exclusivamente bajo la dominación musulmana. Su paisaje es el resultado del devenir histórico, de las necesidades económicas de cada periodo, de los sistemas políticos y de los crecimientos demográficos y urbanísticos. La Huerta se reordena sucesivamente no sólo en periodo andalusí, sino también tras la Reconquista. Las acequias se prolongan más allá de sus perímetros iniciales, se abren nuevos brazales de riego y se ponen en cultivo tierras hasta el momento ocupadas por humedales, secanos o terrenos baldíos. Se consolida un agrosistema basado en la derivación de agua del río Turia, en la estructuración de un parcelario y en la proliferación primero y retracción después de alquerías (unidades de explotación y de habitación de tipo disperso).

Anteriormente apuntábamos que, en torno a la Valencia romana, se colonizaron las tierras para el cultivo, pero todo apunta a que no se practicaba una agricultura intensiva de regadío. Las tres centuriaciones romanas -el *ager* que enmarcaba a la ciudad- eran tierras fundamentalmente de secano. Una extensión de tierras cultivadas tan grande (38.000 hectáreas) para una población no superior a 4.000 colonos invita a pensar que los romanos, aunque conocían el regadío, articularon un espacio agrícola extensivo en torno a la Vía Augusta. En este sentido, aunque no podemos hablar de La Huerta como una creación romana, sí que se pusieron las bases para la transformación de un espacio hasta el momento inculto y semipantano (Furió, 2012).

La Huerta se inicia como tal bajo la dominación musulmana, existiendo dos hipótesis acerca de su estructuración. Una que defiende el desarrollo del espacio agrícola a partir del impulso de la propia ciudad de Valencia; y otra que explica la construcción de La Huerta a partir del encadenamiento de perímetros regados independientes, vinculados a un poblamiento disperso en alquerías, alrededor de una Valencia en crisis, tras la caída

¹ En la Comunitat Valenciana no existe una comarcalización oficial y, por tanto, se manejan diferentes propuestas comarcales como son la de Mateu i Llopis, la de Beüt, la de Sanchis o la de Soler, entre otras. En ellas se delimita la comarca de L'Horta como el territorio formado por la ciudad de Valencia y los municipios adyacentes, cuyos límites en ocasiones superan el espacio agrícola regado por las ocho acequias del Turia, que conforma la huerta histórica.

del Imperio Romano y el reino visigodo. Lo que sí es cierto es que los musulmanes aprovecharon algunos canales de agua romanos, que nutrían a la ciudad y los reconvirtieron en acequias para regar huertos próximos al núcleo urbano. Acequias y huertos que, con el esplendor de la ciudad en el siglo XI, empezaron a ser ocupados y reconvertidos en espacio urbano y alcantarillado. Así, barrios o arrabales a extramuros, almunias y rahales se fueron consolidando sobre el espacio agrícola adyacente, lo que muestra la total interdependencia entre la ciudad de Valencia y La Huerta.

Los asentamientos humanos han jugado un papel clave en la organización territorial de La Huerta. Los vínculos entre poblamiento y regadío se tornan aquí evidentes. La Huerta envuelve a la medina de *Balansiya* (Valencia), que está presente centralizando el poder económico, político y religioso. Pero la construcción de La Huerta no fue fruto exclusivamente de Valencia ciudad. La medina estaba acompañada por núcleos de poblamiento menores (alquerías), constituidos por familias musulmanas, que se asentaron tras la conquista. Estos asentamientos menores estaban estrechamente ligados al regadío. Quedaban asociados a una unidad hidráulica (gran acequia o manantial) y disponían de un espacio agrícola propio. Fueron estos asentamientos en torno a la ciudad los que colonizaron y reordenaron el territorio de La Huerta. Al irse consolidando en época musulmana y posteriormente cristiana, dieron lugar a la base del ordenamiento municipal actual (Sanchis, 2007).

La Reconquista cristiana introdujo cambios en la organización del espacio agrícola y de los asentamientos. Las tierras, así como torres, alquerías, rahales y molinos cambiaron de propietario. El espacio productivo que hasta el momento funcionaba como una unidad empezó a privatizarse y fragmentarse (Furió, 2012). La mayor parte de la población musulmana fue desplazada hacia tierras del interior. Numerosos asentamientos islámicos quedaron despoblados, como por ejemplo Andarella, Benitaha, Beniferri, Benimassot, N'Arrufat o Ravisancho, pues los nuevos pobladores cristianos prefirieron establecerse en núcleos de tipo concentrado. Por tanto, la población cristiana se asentó preferentemente en las alquerías más grandes, las cuales se convirtieron en *llocs*, mientras que las alquerías menores se convirtieron en fincas rústicas con una edificación aislada, en las que siguió habitando una población dedicada a trabajar para la nobleza y propietarios urbanos.

Así pues, ya en los siglos XIV y XV La Huerta se estructura en dos anillos periurbanos. Un primer anillo, próximo a la ciudad, con abundante poblamiento disperso en alquerías (ahora ya casas de campo aisladas) y algunos núcleos concentrados como Benimaclet, Orriols, Marxalenes, Benicalap, Beniferri, Campanar, Soterna, Malilla o Ruzafa. Y un segundo anillo, sobre el que la ciudad ejercía una influencia menor, caracterizado por una menor presencia de asentamientos dispersos y un mayor número de núcleos concentrados (Almàspera,



Figura 6. Pedanía de Benifaraig y matriz agrícola. Fuente: Fondo fotográfico de ESTEPA, 2009.

Meliana, Foios, Vinalesa, Massamagrell, Moncada, Benifaraig, Burjassot, Alfafar, Sedaví, Paiporta...), ligados a los principales caminos de acceso a la ciudad y a las principales unidades hidráulicas. Este esquema territorial se prolongó durante los siglos XVII, XVIII y XIX, consolidando la actual distribución municipal.

La Huerta era el espacio de abastecimiento de los mercados de la ciudad y alquerías. Los cultivos fundamentales eran los cereales (trigo y cebada), necesarios para alimentar a una población creciente. También se cultivaban viña y arroz y, en menor proporción, las hortalizas. Asimismo formaban parte del paisaje de La Huerta los olivos, las higueras y los algarrobos; así como otros cultivos destinados a las manufacturas, como el cáñamo y el lino. Los cultivos, que también son pieza esencial en la configuración del paisaje de La Huerta, han ido cambiando atendiendo a las necesidades alimentarias, industriales y comerciales de cada momento. Así, ya en los siglos XVI y XVII, el abastecimiento de grano desde otros puntos del Reino de Valencia, y la importancia de la industria de la seda propiciaron un paisaje arbóreo de moreras; al mismo tiempo, se iban introduciendo también cultivos procedentes de América -como el maíz, las patatas o los tomates-, que se sumaban a las tradicionales hortalizas autóctonas.

Durante los siglos XVIII y XIX, como consecuencia de un cambio de paradigma agrícola hacia una agricultura



Figura 7. Barracas valencianas en Benimaclet. Fuente: Foto del autor, 2013.

más intensiva y comercial, se produce una proliferación del poblamiento disperso (Algarra y Berrocal, 2003). El número de alquerías y de barracas aumentó notablemente, así como la población a extramuros de la ciudad. Pero cabe señalar que también se produce a mediados del siglo XVIII un cambio en la propiedad de la tierra. Ésta empezaba a recaer en una burguesía incipiente, que compra las explotaciones a unos agricultores empobrecidos, que pasan de propietarios a arrendatarios. A pesar de ello, La Huerta experimenta un fenómeno de densificación del caserío, que no sólo está ligado a las mejoras agrícolas, sino también a los cambios sociales, políticos, económicos y urbanos acaecidos a mediados del siglo XVIII y durante el siglo XIX.

Efectivamente, a lo largo del siglo XIX las formas de propiedad de la tierra cambian y arranca una expansión urbana de la ciudad. La crisis jurídica -por pérdida de privilegios- y, como consecuencia, económica, que afecta a la nobleza, provoca la reducción de las grandes propiedades señoriales. Ello, junto a la desamortización de las tierras del clero, produce una fragmentación de la propiedad, que empieza a recaer en burgueses y campesinos propietarios. Pero, como apuntábamos anteriormente, se produce un incremento generalizado de arrendatarios y jornaleros, que pueblan La Huerta con sus alquerías y barracas, densificando el paisaje, dominado por unos cultivos cada vez más comerciales. Además, el crecimiento de la ciudad de Valencia -que empezaba a iniciar una expansión tentacular en torno a las principales vías de comunicación, especialmente tras el derribo de las murallas (Sánchez, 2007)- marca el punto de inflexión de un sistema rural que alcanza su punto álgido a finales del XIX y principios del XX.

A partir del siglo XX La Huerta de Valencia va a experimentar los cambios paisajísticos más relevantes: fragmentación del parcelario; cambios en los cultivos (invasión del naranjo); prolongación del regadío sobre los piedemontes próximos al llano, antaño dominados por los secanos; aumento, durante las primeras décadas, del número de alquerías; crecimiento de los núcleos de población sobre los campos de cultivo; proliferación de las infraestructuras viarias... (Guinot, 2007). Progresivamente, se va a ir produciendo una reducción del espacio regado por las acequias históricas de la Vega del Turia. La superficie cultivada en el corazón de La Huerta se constriñe, al tiempo que disminuyen, en términos generales, las hectáreas regadas (figura 8). El uso agrario cambia a urbano y las acequias y brazales son anulados o reconvertidos en desagües para aguas residuales. La urbanización de La Huerta responde a la metropolización de Valencia, proceso que se intensifica a mediados del siglo XX, como consecuencia de la industrialización de Valencia

y del crecimiento demográfico que experimenta la ciudad y los municipios de La Huerta.

Sistema de riego	1860	1944	2005
Acequia de Quart-Benager-Faitanar	1.540	1.637	865
Acequia de Rovella	515	665	75
Acequia de Favara	1.552	3.248	1.057
Acequia de Mislata	487	857	158
Acequia de Tormos	913	1.000	600
Acequia de Mestalla	1.159	1.020	116
Acequia de Rascanya	784	784	840
Acequia de Moncada	3.190	7.000	5.012
TOTAL	10.140	16.211	8.723

Fuente: Marco, 2012.

D. DINÁMICA PAISAJÍSTICA ACTUAL: LA “URBANALIZACIÓN” DE LA HUERTA

El paisaje de La Huerta de Valencia se ha ido configurando a lo largo de los últimos diez siglos. Lo que fue un espacio agrícola formado por los perímetros iniciales de las ocho acequias del Turia es, en la actualidad, un espacio metropolitano. Un paisaje periurbano en el que el espacio destinado al cultivo ha visto reducida su superficie. Si antaño teselas o bolsas urbanas, formadas por agrupaciones de alquerías y pueblos, quedaban

insertas en una extensa matriz agrícola, hoy son pequeñas teselas o bolsas de huerta las que tratan de sobrevivir en una creciente matriz urbana.

1º. La formación del área metropolitana de Valencia

Hasta la primera mitad del siglo XX, La Huerta se encontraba rodeada por otros espacios agrícolas, tanto de secano como de regadío. Por el norte y por el oeste, ocupando los piedemontes situados por encima de la línea de rigidez marcada por las acequias mayores, empezó a extenderse el cultivo del naranjo. Un regadío intensivo a partir de la captación de aguas subterráneas, que compite tanto con los secanos (especialmente con el algarrobo, olivo y almendro) al oeste, como con los cultivos hortícolas de La Huerta al este. Habiendo desaparecido a lo largo del XIX los cultivos de subsistencia (cereales) e industriales (cáñamo y morera), el crecimiento demográfico se tradujo en una agricultura hortícola primero, y en la expansión del naranjo después, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX.

La industrialización y crecimiento demográfico de Valencia rompieron el equilibrio existente entre ciudad y Huerta. El efecto “llamada” de la industria incipiente atrajo población del interior valenciano y desde provincias próximas (Cuenca, Albacete, Teruel). La ciudad registró un crecimiento espectacular; pero no sólo ella, sino también los municipios aledaños, especialmente los de L’Horta Oest y los de L’Horta Sud, que iniciaban su despegue industrial. Fue en este sector sur donde, durante los años 1960 y 1970, se produjeron las transformaciones paisajísticas más importantes, especialmente con la derivación del cauce del río Turia y la construcción de infraestructuras diversas, como ampliación del puerto, autovías, ferrocarril, depuradoras, polígonos industriales.

Con la llegada de la democracia, la planificación urbanística trató de “resolver” alguno de los problemas territoriales, ambientales y paisajísticos derivados del periodo desarrollista. Pero la realidad es que los municipios, que hasta el momento no habían tenido la potestad de regular el mercado del suelo, vieron en la planificación un instrumento oportuno para la dinamización económica municipal. El crecimiento económico de la década de 1990 derivó en una nueva corriente inmigratoria, ligada a un sector de la construcción en auge, que retroalimentaba el proceso (Sanchis, 2004). La consecuencia ha sido un nuevo crecimiento urbano e industrial sobre el espacio agrícola y una proliferación de las infraestructuras viarias, con la consecuente fragmentación de La Huerta, poniendo seriamente en peligro su pervivencia.

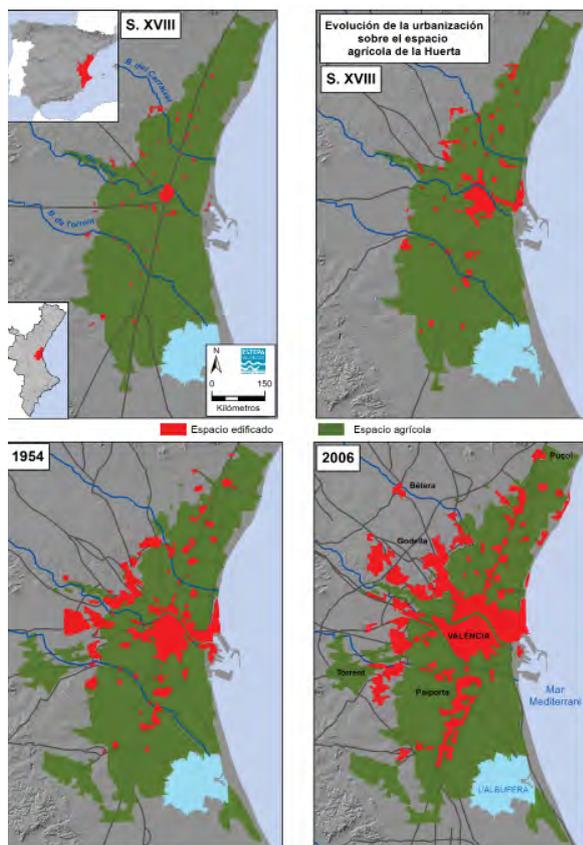


Figura 8. Evolución de la urbanización sobre el espacio agrícola de La Huerta. Fuente: ESTEPA.

2º. La crisis del modelo de La Huerta

Hoy La Huerta de Valencia se halla constreñida por un cinturón de infraestructuras de comunicación y está siendo fagocitada por un crecimiento urbano sin parangón en la historia de la ciudad. Este panorama de pérdida constante de superficie regada y de banalización paisajística invita a hablar de una crisis del paisaje de La Huerta (Hermosilla, 2012). Crisis motivada por varios factores; unos de tipo agrario, generalizados en toda la región mediterránea; otros de tipo socioeconómico, específicos del área metropolitana en que se ha convertido La Huerta de Valencia.

El mercado inmobiliario, hambriento de espacio sobre el que expandirse; la escasa rentabilidad de las explotaciones agrícolas, incapaces de aportar ingresos razonables a las familias que viven de ellas; la modernización del sistema de regadío, necesario pero con afecciones al patrimonio hidráulico; la progresiva desvinculación socioeconómica entre ciudadanos y Huerta, que diluye los sentimientos de pertenencia; y, finalmente, la dificultad de implementar políticas de ordenación territorial y paisajística por parte de las administraciones públicas son buenos ejemplos de la actual dinámica negativa de La Huerta de Valencia.

Como consecuencia de la dinámica metropolitana, especialmente la de los últimos treinta años, el paisaje de La Huerta se está banalizando; o mejor dicho, se está *urbanalizando*. La ausencia de un modelo territorial racional y asumido como propio por los agentes territoriales del área metropolitana, junto con la falta de eficacia del planeamiento, ha provocado que La Huerta se perciba como una reserva de suelo susceptible de ser reclasificada. Los propietarios del suelo, agricultores desanimados por la falta de expectativas que ofrece el sector agrícola, ven en la urbanización de sus parcelas una salida rentable, gracias a las plusvalías generadas con las reclasificaciones urbanísticas.

La situación ha sido propicia, hasta la llegada de la crisis urbanística de finales de la década del 2000, para la especulación inmobiliaria. El agricultor, agente principal que da sentido al paisaje de La Huerta, desea salir de ella, atormentado por los bajos precios del mercado agrícola y por la “competencia desleal” de otros productores no comunitarios. Mientras tanto, el ciudadano compra productos en los mercados, ajeno a su procedencia, haciéndose cada día más evidente esa fractura social entre Huerta y ciudad que arriba apuntábamos. Por su parte, la actuación descoordinada de las distintas administraciones públicas, como consecuencia de la ausencia de un modelo territorial pactado, provoca con la implantación de infraestructuras y equipamientos una fragmentación y constricción de la matriz agrícola, y una desestructuración social y paisajística.

En este contexto, con la pasividad cuando no con la connivencia de muchas administraciones locales, beneficiadas económicamente por los cambios de uso del suelo, los campos de cultivo se abandonan, se convierten en solares; las alquerías próximas a los núcleos de población se derriban o, en el mejor de los casos, quedan emparedadas entre bloques de apartamentos; el histórico sistema de regadío se anula o queda soterrado, abocando sobre él de tanto en tanto aguas residuales; y la cultura, conocimientos y patrimonio ligado a las prácticas en La Huerta se desvanecen.



Figuras 9 y 10. “Urbanalización” de la Huerta. Fuente: Elaboración propia, 2013.

E. LA ARQUITECTURA DEL PAISAJE: LOS VALORES DE LA HUERTA

El paisaje de La Huerta de Valencia es la respuesta sensorial e intelectual a todo un conjunto de procesos ambientales, económicos, sociales, históricos y, en definitiva, culturales. El paisaje de La Huerta es la manifestación territorial de la dialéctica entre la naturaleza y siglos de cultura. Dialéctica que hace mucho más complejo el geosistema de La Huerta. Los procesos ambientales y la dinámica socioeconómica metropolitana han incrementado el número de factores y de actores que esculpen el actual paisaje de

La Huerta. Hoy, la multiplicidad de usos y actividades que compiten y conviven en el espacio de la huerta histórica -agricultura, industria, residencia, turismo, ocio...- explican el incremento de la complejidad de su estructura paisajística.

1º. Los elementos estructurantes del paisaje de La Huerta de Valencia

La Huerta de Valencia cuenta con tres grandes ambientes geográficos que la enmarcan y que nos ayudan a definir su estructura. Éstos son: el litoral mediterráneo, la ribera del Turia y la Albufera. Además, está la propia ciudad de Valencia, urbe de unos 800.000 habitantes, que se ha convertido en un polo económico importante del Arco Mediterráneo. La multiplicidad de ambientes y los nuevos usos existentes en el espacio que históricamente ocupó La Huerta, hace que su estructura sea compleja y sus componentes sean diversos.

Efectivamente, La Huerta actual ya no es ese escenario eminentemente rural de siglos anteriores. La Huerta de hoy es un espacio metropolitano en el que la matriz agrícola se difumina por el crecimiento urbano de Valencia y municipios aledaños. Lo que fueron *células urbanas* de límites precisos han roto la *pared celular* y se dispersan por esa matriz agrícola llegando a fusionarse entre sí, fragmentando el espacio agrícola cada vez más atomizado y estrangulado.

De manera sintética, podemos apuntar que los principales elementos que definen y articulan al actual paisaje de La Huerta de Valencia muestran la dialéctica entre los componentes de una huerta histórica y las nuevas trazas y usos que la alejan de su ancestral carácter rural. Éstos son:

- El parcelario agrícola y los cultivos regados por las acequias históricas, que envuelve a la ciudad de Valencia y municipios de la comarca.
- La red de acequias y brazales que conducen y distribuyen el agua de riego hacia los campos de cultivo y hacia los núcleos de población (histórico abastecimiento y saneamiento).
- La red de caminos rurales que permiten el desplazamiento de agricultores y ciudadanos entre el parcelario agrícola.
- El poblamiento disperso y construcciones agrícolas, o, lo que es lo mismo, un tipo de poblamiento intercalar entre los núcleos urbanos, formado por alquerías, barracas, motores de elevación de agua con sus chimeneas, y molinos hidráulicos dispersos entre los campos de cultivo.
- El poblamiento concentrado, formado por asentamientos históricos fundamentalmente me-

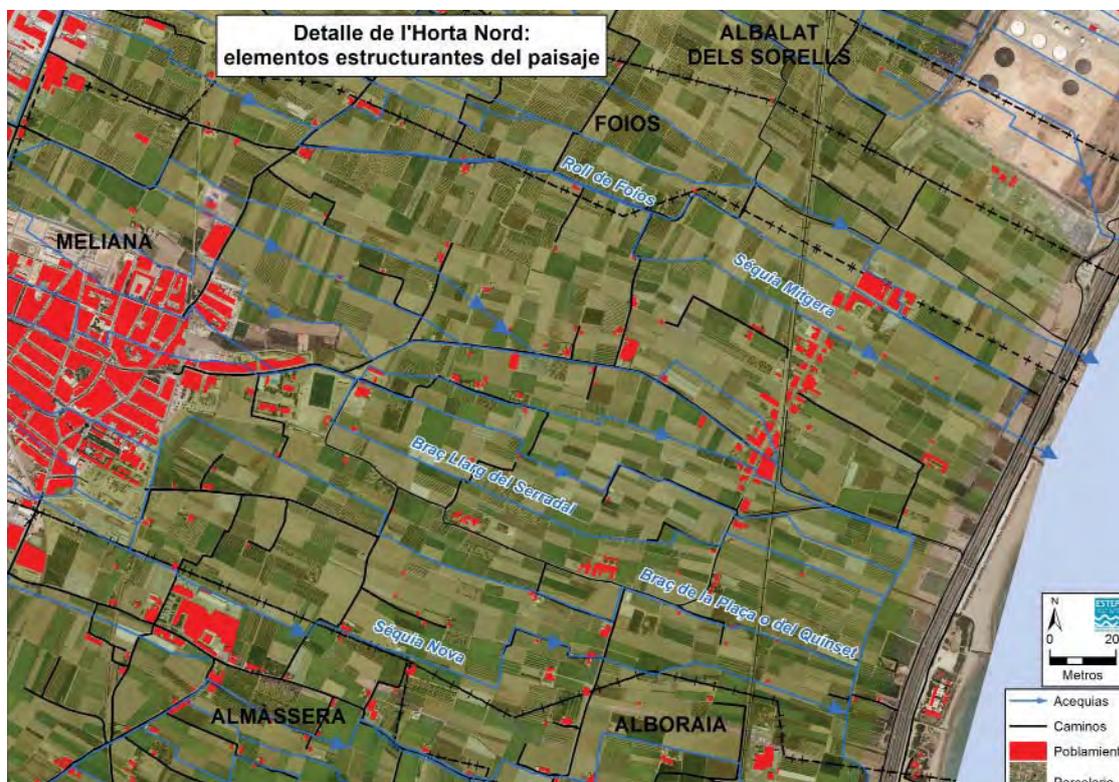


Figura 11. Evolución de la urbanización sobre el espacio agrícola de la Huerta. Fuente: ESTEPA



Figura 12. Azud de Mestalla, Séquia de Moncada y Séquia de la Huítana i el Quadrat. Fuente: Fondo fotográfico de ESTEPA, 2009.

dievales, amurallados en origen y que acompañaban a una ciudad (Valencia) de mayor entidad.

- Las infraestructuras de transporte y comunicación, especialmente las líneas del ferrocarril y metro, así como las vías rápidas y desdoblamientos de carreteras históricas.
- Los polígonos industriales y áreas comerciales, en torno a los núcleos urbanos y principales ejes viarios.



Figura 13. Poblamiento disperso (alquerías) y nuevas vías de comunicación. Fuente: Elaboración propia.

- La ciudad de Valencia, de origen romano, cuyo crecimiento demográfico y por tanto urbano, ha marcado el devenir de todo un espacio geográfico circundante.

2º. Los valores de La Huerta de Valencia

La Huerta de Valencia es un espacio geográfico cuyos elementos ambientales y patrimoniales, resultado de una larga historia natural y cultural, se manifiestan en un paisaje único, singular e identitario para los habitantes del área metropolitana de Valencia. Es La Huerta un territorio y un paisaje de elevados valores ambientales, culturales y patrimoniales. Un espacio vivido, agrícola y urbano al mismo tiempo, cargado de procesos y dinámicas territoriales que hacen compleja su gestión, pero que al mismo tiempo lo enriquecen.

La Huerta de Valencia es en sí misma un valor, pues, como pone de manifiesto el “Informe Dobříš”, de la Agencia Europea de Medio Ambiente (1998), es la más importante de los seis últimos reductos de huertas metropolitanas que perduran en Europa, y un referente internacional entre los paisajes culturales. La Huerta cuenta con argumentos suficientes para ser uno de los valores de referencia de los valencianos, a los que les aporta espacios libres de edificación, conectividad

ecológica, calidad atmosférica, productos alimenticios, espacio abierto para el ocio y un rico patrimonio histórico-cultural.

Aunque al tratarse de un paisaje cultural se haga menor incidencia en los valores ambientales de La Huerta, no por ello son poco importantes. De hecho, son los que explican la construcción de La Huerta, habiendo permitido, gracias a la presencia de espacio llano, suelo fértil, clima templado y agua, la consolidación de un espacio económico-productivo esencial para la ciudad de Valencia. La Huerta ejerce una función medioambiental muy importante; el espacio libre de edificación, con suelos sin sellar por el asfalto y la presencia de la red de acequias actúan de mitigadores de las avenidas durante los episodios de lluvias torrenciales (Carmona y Ruiz, 2007). También permite la circulación de las brisas marinas y la regeneración del aire de la ciudad, fijando el CO₂ gracias a la vegetación; y es, además de un espacio de producción de alimentos, una matriz abierta que actúa de infraestructura verde o conector ecológico, poniendo en contacto otros espacios naturales próximos, como es el cauce del río Turia o la Albufera de Valencia, y evitando los continuos urbanos (Muñoz, 2009).

Pero, como comentábamos anteriormente, de entre los procesos históricos y los elementos culturales, los problemas y la dinámica socioeconómica, son los valores culturales -materiales e inmateriales- los que alcanzan un mayor protagonismo en La Huerta. Nos referimos al patrimonio hidráulico, que se materializa en una sucesión de artefactos, canales y acequias destinados a la conducción y gestión del agua para el riego. A partir de los azudes (*assuts*), las acequias (*séquies*), los partidores (*llengües*), canos, acueductos, etc., se ha ido articulando todo un espacio agrícola, al que se le asociaban caminos, casas de campo (*alqueries i barraques*), molinos y batanes. No podemos dejar de comentar la importancia que ha tenido en La Huerta el uso consuetudinario del agua, lo cual se manifiesta en un patrimonio inmaterial reconocido por la UNESCO, como es el Tribunal de las Aguas.

Finalmente, no podemos olvidar el valor económico de La Huerta de Valencia. Es en realidad la agricultura el basamento de este paisaje milenario y, sin embargo, a pesar de que sigue activo, ni la sociedad ni la propia administración competente le presta la atención pertinente (Mata, 2012). Lo que más llama la atención es la inopia pública y social ante la que nos hallamos, pues La Huerta posee argumentos suficientes para que se practique en ella una agricultura sostenible, eficiente y de productos de calidad, si bien es necesaria la complicidad entre todos los agentes territoriales que participan en este espacio económico y cultural -agricultores, ciudadanos y administraciones públicas-.

F. REPRESENTACIONES CULTURALES Y PERCEPCIÓN DE LA HUERTA

La Huerta de Valencia no es únicamente el espacio agrícola productivo que envuelve a la ciudad. Es mucho más que eso. La Huerta es un espacio geográfico, un sistema ecológico y un paisaje cultural, pero es sobre todo un espacio vivido. Vivido con la intensidad que los tiempos y acontecimientos obligan a vivir en cada momento. Unas veces vigorosamente vivido, comprendido, organizado, vigilado. Otras veces olvidado, menospreciado, incomprendido, irreversiblemente transformado. Percepciones diferentes, a veces encontradas, entre los distintos actores que interaccionan en este territorio; visiones que, en definitiva, han contribuido a la creación de un imaginario, más o menos colectivo, de lo que es La Huerta de Valencia. La singularidad de este espacio geográfico ya despertó el interés de los primeros geógrafos y naturalistas, así como del elenco de viajeros, escritores y artistas que han visitado la ciudad de Valencia. Sus obras y escritos nos confirman la fuerza evocadora de La Huerta, cuya capacidad para remover la curiosidad del foráneo y su representatividad han conseguido crear una imagen, un tanto mitificada, de un espacio seriamente amenazado por la ambición de los especuladores, el desánimo de los agricultores, la ineficacia de los políticos y la desidia de una ciudadanía que dice conocer y valorar La Huerta, pero que no se moviliza contundentemente ante las continuas agresiones que experimenta.

1º. La Huerta de Valencia en los escritos y en los lienzos

Existe una imagen soñada de La Huerta de Valencia que ya no existe. Una imagen que nos queda en los documentos, en los libros, en los poemas y en los lienzos. Una imagen de luz, de agua, de colorido, de intensos aromas y de agradables sonidos, que la finisecular sociedad valenciana, cuasi-desligada de La Huerta en su cotidianeidad, ha relegado de su realidad.

Sin embargo, el carácter valenciano ha sido universalmente transmitido a través de esta magnífica creación como es el paisaje de La Huerta. La Huerta ha sido estudiada con fines estratégicos por distintas culturas, pueblos y estados. Y su paisaje, acompañando a la ciudad de Valencia, ha sido fuente de inspiración intelectual y artística. Mucho y variado se ha escrito sobre Valencia y su huerta. Desde descripciones netamente asépticas a escritos cargados de sentimiento, seducidos por los fértiles campos, el discurrir ordenado de las aguas, la sencillez y empeño de las gentes, y por la monumentalidad de la ciudad de Valencia.

Las contribuciones incluyen textos medievales (al-Idrisi, al-Rusafi, al-Zaqqaq, Yaqut al-Hamawí),

narraciones de autores del Siglo de Oro Valenciano y del Barroco (Eiximenis, Vives, Beuter, Escolano, Castillo Solorzano), descripciones de viajeros ilustrados (Richard Twiss, Henry Swinburne, John Talbot Dillon, Joseph Townsend), informes de intelectuales ilustrados encargados por la Administración (Antonio José Cavanilles, Pascual Madoz), narraciones de literatos, poetas, pensadores y académicos (Teodoro Llorente, Blasco Ibáñez, Pío Baroja, Azorín, Carles Salvador, Xavier Casp, Vicent Andrés Estellés...) y análisis científicos, humanísticos, arquitectónicos e ingenieriles (Jaubert de Passá, Rouland Courtot, Thomas Glick, Manuel Díaz, Francisco Galiana, Vicent Rosselló, J, Miquel del Rey, Joan Mateu, Juan Romero, Jorge Hermosilla...).

También han contribuido a consolidar la imagen cultural de La Huerta los grabados y cartografías de viajeros y cartógrafos (Anton Van den Wyngaerde, Tomas Vicente Tosca, Antonio José Cavanilles...), los lienzos de pintores y las colecciones fotográficas de temas costumbristas, agrícolas y populares (Antonio Fillol, Rafael Montesinos, Ignasi Pinazo, Ramón Stolz, Ricardo Verde, José Benlliure, Joaquín Sorolla).

Las referencias escritas sobre La Huerta son cuantiosas. Basten aquí unos ejemplos que reflejan el protagonismo de La Huerta en documentos y literatura: cuando todavía la ciudad se regía por el dictado de los ciclos agrícolas, las infraestructuras que articulaban La Huerta, también eran imprescindibles para la ciudad y retroalimentaban el espacio agrícola. Así, en el siglo XIII el geógrafo sirio Yaqut al-Hamawí, en su obra *Kitab Mu'jam al-Buldan*, efectúa el siguiente comentario sobre La Huerta: "...En Valencia los desagües de aguas residuales corren a la vista, sobre el suelo, y no se construyen para ellas conductos

subterráneos, pues los valencianos las estiman mucho por causas de sus huertos."

Llama la atención que en un siglo como el XVII, en el que surgen las academias, reuniones literarias filosóficas y científicas, en la Valencia barroca, Alonso Castillo Solorzano, partícipe de estas reuniones, aprovechó esta materia para novelar en el año 1629, una historia contextualizada en La Huerta de Valencia. De este modo, se habla de la *Academia Ficticia de La Huerta de Valencia*, una obra formada por cuatro novelas y una pieza de teatro en la que el hilo conductor son cinco sesiones de una academia, desarrolladas en diferentes espacios de La Huerta (Mas, 1994). Así, uno de los personajes de la obra propone:

"Yo he considerado, con vuestro consentimiento, que estas vacaciones las tengamos muy alegres y recogidas con un gustoso entretenimiento: pues los cinco tenemos alquerías en La Huerta de Valencia, donde la granjería y curiosidad, aquélla acude a la cultura para las cosechas, y ésta a la compostura de los jardines, en ellas sea nuestro divertimento en esta forma: cada día le toque por suerte a uno de nosotros el tener en su heredad la fiesta, y ella ha de ser una Academia [...]"

Algunos viajeros ilustrados europeos de mediados del siglo XVIII describieron en sus obras La Huerta (Bas, 1996). Así Henry Swinburne comenta que "desde Sagunto a Valencia yace un perfecto jardín con tal frondosidad de arbolado que no se alcanza una vista muy amplia [...] Todos los terrenos están divididos en pequeñas parcelas por acequias que fueron construidas por los moros que conocieron a la perfección el arte del riego [...]. Por su parte, Joseph Townsend escribe "la situación de Valencia es deliciosa y el territorio que la rodea es un perfecto jardín regado por el Guadalaviar, en cuyas orillas se asienta la ciudad".

Antonio José Cavanilles, en sus *Observaciones sobre la Historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, a finales del siglo XVIII, señala la alta productividad de estas tierras, fruto de la buena red de acequias, de las condiciones climáticas y del enorme esfuerzo de los agricultores para llevar a buen puerto sus cultivos, con frases como:

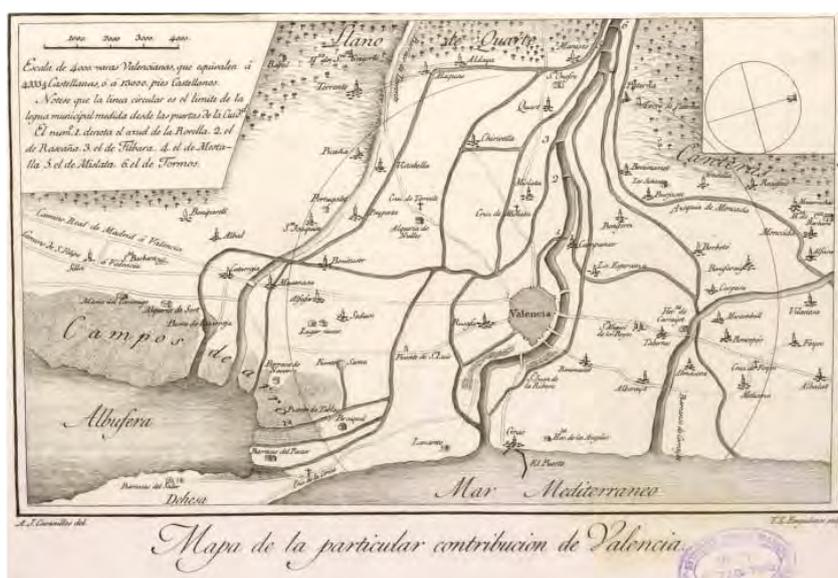


Figura 14. Grabado de las acequias y poblamiento de la Huerta. Fuente: Cavanilles, 1795

“Jamás descansa el suelo en estas huertas, sucediéndose las cosechas sin interrupción; por esto pues, y por ser suelo de suyo poco feraz, se ven los labradores en un continuo movimiento. No pone allí la noche término al trabajo; el riego se ha de dar cuando toca a cada campo, aunque sea a media noche; se ha de estar continuamente reparando las pérdidas que los campos padecen por los muchos frutos que producen; en fin se han de renovar las labores y faenas sin intermisión. Mas para todo hay brazos en la huerta; para todo hay fuerzas y medios poderosos”.

Vicente Blasco Ibáñez se convirtió en uno de los autores literarios más prolíficos de la época en la descripción de los paisajes y costumbres valencianas. En el año 1898, en su obra *La Barraca*, describe el fluir del agua por las acequias y sobre los campos en el momento en que son regados:

”Había llegado San Juan, la mejor época del año; el tiempo de la recolección y la abundancia. El espacio vibraba de luz y de calor. Un sol africano lanzaba torrentes de oro sobre la tierra, resquebrajándola con sus ardorosas caricias. Sus flechas de oro deslizábanse por entre el follaje, todo de verdura bajo el cual cobijaba la vega sus rumorosas acequias y sus húmedos surcos, como temerosa del calor que hacía germinar la vida por todas partes”.

Teodoro Llorente, líder de la Renaixença Valenciana impulsora de la cultura autóctona, de la misma manera que Blasco Ibáñez habla de los cultivos de La Huerta:

“La frondosidad lozana de estas arboledas alegra la vista y explaya el ánimo en todas las estaciones del año.

Quando brota el azahar en los días tibios y luminosos de Mayo, respírase en ellas un deleite embriagador, y cuando, al llegar el invierno, el oro y el carmín tiñen las naranjas de vivísimo matiz, parece que renazca en los huertos la fragancia de la primavera y el fuego del verano”.

2º. La percepción social de La Huerta

La Huerta de Valencia, con su paisaje, sus alquerías y barracas, sus caminos y acequias, sus cultivos... es más que un sistema socioecológico. La Huerta se ha patrimonializado gracias a la labor de científicos, académicos e intelectuales, pero también, especialmente en las últimas dos décadas, a la implicación ciudadana en su defensa y reconocimiento. La sensibilidad de la población por el medio ambiente y por la cultura local, aspectos que en definitiva consolidan la calidad de vida, ha propiciado que La Huerta sea percibida como un

referente simbólico; como un legado, fruto del trabajo de la naturaleza y de generaciones de valencianos, que es necesario preservar.

Sin embargo, no se debe pasar por alto el desfase entre el paisaje actual de La Huerta de Valencia y la imagen cultural existente sobre ésta. La Huerta, mucho antes de las actuales concepciones paisajísticas, ya formaba parte de la imagen colectiva de la ciudad. Durante las dos últimas centurias se ha ido forjando un estereotipo paisajístico, un icono, que ha devenido en una seña de identidad para los valencianos (Díez y Sanchis, 2007). Pero La Huerta ha mudado su estructura y la realidad física actual, de espacio metropolitano, difiere del paisaje agrícola de regadío, que la convirtió en un icono.

No obstante, esa poderosa imagen cultural de una Huerta mitificada aún persiste entre los ciudadanos, que se debaten entre mirar hacia otro lado ante el proceso urbanizador, los más, o reivindicar una Huerta como espacio abierto periurbano en el que convivan naturaleza, tradición, ocio y actividad económica.

A mediados de los años 90, empezaron a ganar protagonismo las manifestaciones ciudadanas de desacuerdo con las políticas urbanísticas, que amenazaban espacios emblemáticos (el Río Turia, La Huerta...), barriadas y bienes patrimoniales de la ciudad de Valencia. Surgieron plataformas cívicas como la “*Coordinadora per a la Defensa de L’Horta*” o la “*Plataforma per un Cinturó d’Horta*”, recogiendo el testigo de los primeros movimientos ciudadanos de los años 80. También surgen las plataformas “*Salvem*” (*Salvem el Botànic, Salvem el Pouet, Salvem la Punta, Salvem l’Horta de Benimaclet...*), en las que un grupo de afectados, junto a grupos políticos de izquierda e intelectuales universitarios, trataban de oponerse a las acciones urbanísticas “oficiales” y suscitar la atención del resto de los ciudadanos sobre la voracidad inmobiliaria (Sorribes, 2001).

El incremento de la voluntad popular por la preservación de La Huerta se materializó formalmente en el año 2001, en forma de iniciativa legislativa popular, cuyo objetivo fue presentar en las Corts Valencianes una propuesta de ley para la protección de La Huerta y una estrategia de ordenación y gestión de este singular territorio (Gómez, 2010). Diferentes agentes, asociaciones, organismos e instituciones participaron en el proceso, si bien es cierto que con distintas percepciones sobre la realidad de La Huerta. Sin embargo, esta iniciativa legislativa popular, a pesar de haber movilizado a un amplio espectro de ciudadanos, no fue considerada por la Mesa de les Corts y por tanto debatida en las Cortes Valencianes. Por el contrario, el Consell anunció la creación de

una figura jurídica para la protección de La Huerta, que a día de hoy no se ha materializado.

Todo el proceso expuesto refleja una situación insatisfactoria de los ciudadanos ante un desarrollo urbanístico que atenta irremisiblemente contra un patrimonio cultural y paisajístico, el cual, al margen de la cuestión de la propiedad, que no es baladí, es sentido como propio. Pero como también se apuntaba, la percepción de los problemas de La Huerta y la implicación difiere en función de los actores. Mientras que los urbanitas no siempre muestran una actitud proactiva de defensa, conciben La Huerta como un espacio abierto o como un cinturón verde para favorecer los procesos ambientales y de ocio que, además, proporciona productos ecológicos a la ciudad, los agricultores presentan una actitud encontrada, entre el descontento con el modelo agrícola actual, la defensa de “su Huerta” y la reticencia a que se les limite la posibilidad de decidir sobre qué hacer en su propiedad. Finalmente no se debe olvidar a aquellos actores que ven en La Huerta una reserva de suelo urbanizable de la que servirse para especular, o para sanear las arcas municipales (Gómez, 2010).

De acuerdo con Díez y Sanchis (2007), el futuro de La Huerta pasa por estrategias de gestión que articulen su sostenibilidad agrícola y social con la dinámica urbana del área metropolitana, pero también con estrategias que traten de reducir la brecha entre la imagen mental que se tiene de La Huerta y la realidad actual, de manera que los ciudadanos conozcan mejor qué es hoy La Huerta de Valencia y se pueda trabajar de manera colectiva hacia el modelo de huerta que se desea.

2. OBJETIVOS DE CALIDAD Y MEDIDAS DE ACTUACIÓN PARA LA HUERTA DE VALENCIA

Ante un panorama poco esperanzador es imprescindible, de manera inmediata, un pacto político-social por La Huerta de Valencia. Un pacto que se traduzca en una política territorial y paisajística coherente y asumida por todos los agentes ligados a La Huerta; y en una planificación que regule normativamente las actividades en este espacio, haciendo efectiva esa política territorial a la que antes se hacía mención. No es prudente esperar más. La intervención pública para su protección, conservación y gestión es urgente y fundamental.

Con la adhesión en el año 2004 al Convenio Europeo del Paisaje, la Comunidad Valenciana fijó las bases de su Política de Paisaje. En ella se determinaron una normativa e instrumentos de referencia para la ordenación del paisaje a escala regional, supramunicipal y municipal. En

este sentido, además de una ley específica de ordenación del territorio y protección del paisaje (LOTPP, 2004), se ha propuesto, entre otros planes, un Plan de Acción Territorial de Protección de La Huerta Valenciana, en el que, como explica la LOTPP (2004): “se definirán las zonas merecedoras de protección y las medidas urbanísticas correspondientes, así como los programas de actuación pública necesarios para favorecer el sostenimiento de las actividades propias de La Huerta y la permanencia de la población con un nivel de vida adecuado”.

La planificación territorial supramunicipal en La Huerta es una necesidad perentoria. Es necesario coordinar las políticas y los planeamientos municipales a través de un instrumento que vaya más allá de las voluntades de los ayuntamientos. Los Planes de Acción Territorial (PAT) complementan la planificación municipal; y, además de presentar el avance urbanizador, proponen medidas metropolitanas de depuración de aguas, control de vertidos, modernización de los sistemas de regadío e integración paisajística de las zonas industriales. De este modo se garantizaría la mejora del sistema territorial y la protección del medio ambiente, del patrimonio cultural y del paisaje.

A. EL PLAN DE ACCIÓN TERRITORIAL DE PROTECCIÓN DE LA HUERTA DE VALENCIA Y SUS ESTRATEGIAS

La Ley de Ordenación del Territorio y Protección del Paisaje de la Comunidad Valenciana (2004), reconociendo el valor de La Huerta, establece la necesidad de su protección a través de un Plan de Acción Territorial (PAT). Para ello se ha preparado la versión preliminar del Plan de Acción Territorial de Protección de La Huerta de Valencia, que propone un modelo territorial integral, que posibilite tanto el desarrollo del área metropolitana de Valencia como la protección y promoción de los valores ambientales y culturales de La Huerta. El PAT de Protección de La Huerta precisa cómo ha de producirse el crecimiento urbanístico en el área metropolitana, haciendo de ésta un espacio de calidad para las actividades humanas productivas y de ocio (Muñoz, 2009).

El Plan define una figura de protección. Sus determinaciones deberán ser cumplidas por todos los agentes territoriales, públicos y privados. Asimismo, se define una normativa de ordenación de aplicación directa, indirecta y orientativa, y en todo caso propone unos criterios a ser tenidos en cuenta tanto por la planificación urbana municipal como por la sectorial. El PAT propone proyectos y acciones dinamizadoras que se traducen en programas de lanzamiento de la agricultura local, de mejora del sistema de riego y de la calidad

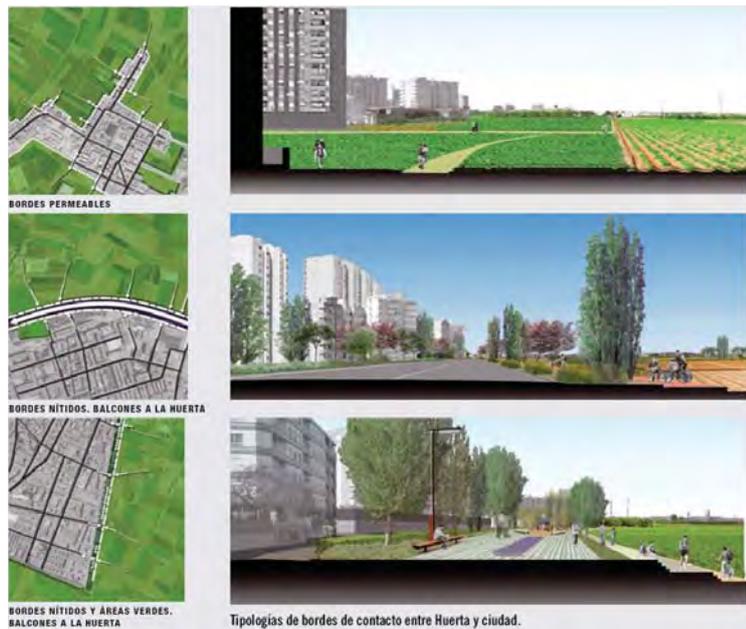


Figura 15. Propuestas de ordenación del borde urbano del PAT de Protección de la Huerta. Fuente: PAT de Protección de la Huerta.



Figura 16. Huertos urbanos en Benimaçlet y Alboraià (agricultura recreativa). Fuente: Elaboración propia, 2013.

de las aguas, de salvaguarda del patrimonio cultural y paisajístico, y de esparcimiento o uso público.

En la versión preliminar del PAT se han identificado los paisajes de más riqueza ambiental, patrimonial, productiva y visual de La Huerta. También se han detectado cuáles son los principales conflictos y se han definido objetivos de calidad a alcanzar a través de cinco medidas:

- a) definir un modelo de protección de los paisajes de valor, basado en el sistema de espacios abiertos;
- b) definir una estrategia sostenible de gestión y financiación de la actividad agrícola, basada en la

- generación de valor añadido a la producción agrícola;
- c) integrar las infraestructuras y borde urbano en el paisaje;
- d) protección del patrimonio cultural y visual; y
- e) generar sinergias ciudad-Huerta mediante el uso público recreativo.

B. EL PAT DE PROTECCIÓN DE LA HUERTA DE VALENCIA: PROMESAS INCUMPLIDAS. LA INCERTIDUMBRE DE UN PAISAJE CULTURAL ANCESTRAL

El Plan de Acción Territorial de Protección de La Huerta de Valencia debería haber sido aprobado por el Consell de la Generalitat Valenciana; pero a pesar del interés de este instrumento de ordenación paisajístico-territorial, la oposición de determinados agentes territoriales ha paralizado su aprobación e implementación. El rechazo por parte de algunos ayuntamientos a perder el control sobre la gestión del suelo complica la implementación del PAT de Protección de La Huerta de Valencia. Falta claramente voluntad política. Además, el PAT no establece unas medidas cautelares que impidan nuevas reclasificaciones de suelo de La Huerta y no se enfrenta abiertamente con las agresivas pretensiones de expansión urbanizadora de los Planes Generales Municipales (Burriel, 2009).

La Huerta ya no existe como un espacio rural en sentido estricto. Es un sistema agrícola que opera entre los intersticios de un área metropolitana. Su paisaje ha quedado fragmentado por las infraestructuras y las edificaciones, amenazado además por nuevos proyectos urbanísticos, que afortunadamente la actual crisis económica ha logrado frenar. Pero ¿hasta cuándo, si no tomamos las medidas políticas oportunas? Por su parte, los agricultores, que son realmente quienes consolidan el paisaje de La Huerta con su trabajo diario, trabajan explotaciones que ya no son rentables. Una situación cada vez más asfixiante que reduce sus aspiraciones a la pronta recalificación de sus tierras.

Las oportunidades de salvaguardar un paisaje cultural ancestral como es La Huerta son cada vez menores. Pero aún es posible reaccionar. Se ha de garantizar el futuro de los verdaderos protagonistas de La Huerta, los

agricultores; se ha de proyectar La Huerta en la mente de los ciudadanos, haciendo que ésta se perciba como un espacio abierto multifuncional, con un elevado valor económico, ambiental y patrimonial. Y se ha de exigir un compromiso político para desarrollar instrumentos y políticas supramunicipales que permitan la revitalización de La Huerta con criterios de sostenibilidad (Romero y Francés, 2012). La Huerta se desvanece ante nuestros ojos en un momento histórico de enorme incertidumbre económica y social. La globalización nos ha alejado de lo inmediato, de nuestro espacio vital más próximo, que ignoramos o desconocemos. En la *Era de la Información*, los valencianos están desinformados de cuál es su realidad más próxima, de cómo es el territorio en el que se asientan y de cómo el trabajo secular de miles de agricultores ha generado a lo largo de la historia un paisaje de vida; un paisaje del agua único y excepcional, pero que se esfuma a pasos agigantados.

Existe una importante tarea a desempeñar, que pasa por concienciar a los ciudadanos de los valores diversos de La Huerta, desde los económicos a los culturales pasando por los ambientales. Valores que, en definitiva, repercuten positivamente en su calidad de vida. Eso es lo que se pretende con este PAT que no se consigue implementar. No parece inteligente sacrificar lo que antaño fue nuestra despensa, y que quizá en un futuro próximo urgiera volverse a utilizar.

BIBLIOGRAFÍA

- AGENCIA EUROPEA DEL MEDIO AMBIENTE (1998): Medio Ambiente en Europa: el *Informe Dobříš*, Oficina de Publicaciones Oficiales de la Comunidades Europeas Ministerio de Medio Ambiente.
- ALGARRA, V.; BERROCAL, P. (2003): “El poblamiento de La Huerta de Favara o de Patraix”, en ALGARRA, V. (coord.): *La Rambleta de La Huerta de Favara: patrimonio histórico y natural de la ciudad de Valencia*, Valencia, Ajuntament de València, pp. 131-147.
- ANTEQUERA, M. (2007): “La gestión del agua de regadío y las comunidades de regantes en la comarca de l’Horta de Valencia”, en HERMOSILLA, J. (dir.): *El patrimonio hidráulico del Bajo Turia: l’Horta de València*, Valencia, Conselleria de Cultura y Deporte y Departament de Geografia de la UVEG, pp. 160-175.
- BAS, M (1996): *Viajeros británicos por la Valencia de la Ilustración*, Valencia, Ajuntament de València, 256 pp.
- BURRIEL, E (2009): “La planificación territorial en la Comunidad Valenciana (1986-2009)”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1 de diciembre de 2009, vol. XIII, nº 306, en <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-306.htm>>.
- BURRIEL, E (1971): *La Huerta de Valencia, Zona Sur: Estudio de Geografía Agraria*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 624 pp.
- BUTZER, K.W.; MATEU, J.F.; BUTZER, E.K. (1985): “Irrigation agrosystems in Eastern Spain: Roman or Islamic Origins?”, *Annals of the Association of American Geographers*, 75, pp. 479-509.
- CANO, G. (1974): “Sobre una possible centuriato en el regadío de la Acequia de Montcada (Valencia)”, en *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*. Madrid, pp. 115-127.
- CARMONA, P. y RUIZ, J.M. (2007): “El medio físico de l’Horta”, en HERMOSILLA, J. (dir): *El patrimonio hidráulico del Bajo Turia: l’Horta de València*. Valencia, Conselleria de Cultura y Deporte y Departament de Geografia de la UVEG, pp. 30-44.
- COURTOT, R. (1992): *Camp i ciutat a les hortes valencianes*. Traducció Pasqual Alapont i Elisabet Masià; Revisió Vicenç M. Roselló, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 284 pp.
- DÍAZ, M.; GALIANA, F. (1996): *Estudio paisajístico de Valencia*. Valencia, Ajuntament de Valencia.
- DÍEZ, I. y SANCHIS, C. (2007): “Territorio e imagen. La percepción del paisaje de Huerta de Valencia”, *Saitabi* 57, pp. 63-77.
- FURIÓ, A. (2012): “La ciudad y La Huerta: una relación de interdependencia”, en ROMERO, J. y FRANCÉS, M. (eds.): *La Huerta de Valencia. Un paisaje cultural con un futuro incierto*, PUV, Universitat de València, pp. 33-54.
- GLICK, T. F. (1988): *Regadío y sociedad en la Valencia medieval*, Valencia, del Cenía al Segura, (reedición 2004, Valencia, Biblioteca Valenciana).
- GUINOT, E. (2012): “La Huerta medieval de Valencia: origen y transformación de un paisaje histórico”, en ROMERO, J. y FRANCÉS, M. (eds.) *La Huerta de Valencia. Un paisaje cultural con un futuro incierto*, PUV Universitat de València, pp. 55-75.
- GUINOT, E. (2007): “Una historia de La Huerta de Valencia”, en HERMOSILLA, J. (dir): *El patrimonio hidráulico del Bajo Turia: l’Horta de València*, Valencia, Conselleria de Cultura y Deporte y Departament de Geografia de la UVEG, pp. 60-101.
- HERMOSILLA, J. (2012): “La Huerta de Valencia. Un modelo de espacio agrícola, social, económico y cultural en crisis”, en ROMERO, J. y FRANCÉS, M. (eds.): *La Huerta de Valencia. Un paisaje cultural con un futuro incierto*, PUV, Universitat de València, pp. 99-112.
- HERMOSILLA, J. e IRANZO, E. (2011): “L’Horta de València. El jardín cultural mediterráneo, en transformación”, en HERMOSILLA, J. (dir.): *Los paisajes valencianos: paisajes valiosos, paisajes valorados*. Valencia, Departament de Geografia de la Universitat de València.

- HERMOSILLA, J. (2007): “Paisaje, regadío histórico y patrimonio hidráulico de l’Horta de Valencia”, en HERMOSILLA, J. (dir.): *El patrimonio hidráulico del Bajo Turia: l’Horta de València*. Valencia, Conselleria de Cultura y Deporte y Departament de Geografia de la UVEG, pp. 13-28.
- MAAS, A. y ANDERSON, R.L. (2010): *Los desiertos reverdecen. Estudio comparativo de la gestión del riego en el Mediterráneo español y en el Oeste norteamericano*. Valencia, Generalitat Valenciana y Biblioteca Valenciana, 436 pp.
- MATA, R. (2012): “¿Por qué proteger hoy La Huerta de Valencia?”, en ROMERO, J. y FRANCÉS, M. (eds.): *La Huerta de Valencia. Un paisaje cultural con un futuro incierto*. PUV, Universitat de València, pp. 197-203.
- MARCO, J.B. (2012): “Las redes de regadío de l’Horta y el sistema de recursos hídricos del Turia frente al problema de la subsistencia de l’Horta de València”, en ROMERO, J. y FRANCÉS, M. (eds.): *La Huerta de Valencia. Un paisaje cultural con un futuro incierto*. PUV, Universitat de València, pp. 113-135.
- MAS, P. (1994): “Academias ficticias valencianas durante el Barroco”, en *Criticón*, 61, pp. 47-56.
- MUÑOZ, A. (2009): *Plan de La Huerta de Valencia. Un paisaje cultural milenario. Volumen 1, Estrategias de preservación y gestión*, Valencia, Conselleria de Medi Ambient, Aigua, Urbanisme i Habitatge, 157 pp.
- PÉREZ, A. (1994): *Atlas climático de la Comunitat Valenciana (1961-1990)*. Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Obres Públiques, Urbanisme, Transports i Territori, nº 4, 205 pp.
- PINGARRÓN, E. (1981): “Rastreo de una *centuriato* en la zona sur de La Huerta de Valencia”, *Cuadernos de Geografía*, 29, pp 161-176.
- ROMERO, J. y FRANCÉS, M. (2012): *La Huerta de Valencia*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 203 pp.
- ROSSELLÓ, V. (2002): “El medi físic: la definició del paisatge”, en DEL REY, M. ET AL: *Alqueries: paisatges i arquitectura de l’Horta*, pp. 15-18.
- SÁNCHEZ, C. (2007): “L’Horta sud: poblamiento, regadío y territorio”, en HERMOSILLA, J. (dir): *El patrimonio hidráulico del Bajo Turia: l’Horta de València*, Valencia, Conselleria de Cultura y Deporte y Departament de Geografia de la UVEG, pp. 138-148.
- SÁNCHEZ, C. (2004): “Les terres de l’Horta de València. Crònica de la recent reducció superficial del regadiu històric”, *Afers*, 47, pp. 111-127.
- SORRIBES, J. (2001): “El malestar urbano en Valencia: a propósito de los “salvem”. *Mètode*, 31.
- VILLAESCUSA, R. (2007): “La Huerta cuando no lo era. La configuración histórica del territorio de Valencia”, en HERMOSILLA, J. (dir): *El patrimonio hidráulico del Bajo Turia: l’Horta de València*, Valencia, Conselleria de Cultura y Deporte y Departament de Geografia de la UVEG, pp. 45-59.

El paisaje de la Huerta de Murcia. La pérdida de un paisaje rural periurbano de escaso valor económico, pero de alto valor patrimonial

Categoría: Cultivos herbáceos mediterráneos, y mixtos. **Clase:** Horticultura al aire libre, y paisajes periurbanos

Unidad: Huerta de Murcia. Las Vegas del Segura
Encarnación Gil Meseguer y José María Gómez Espín

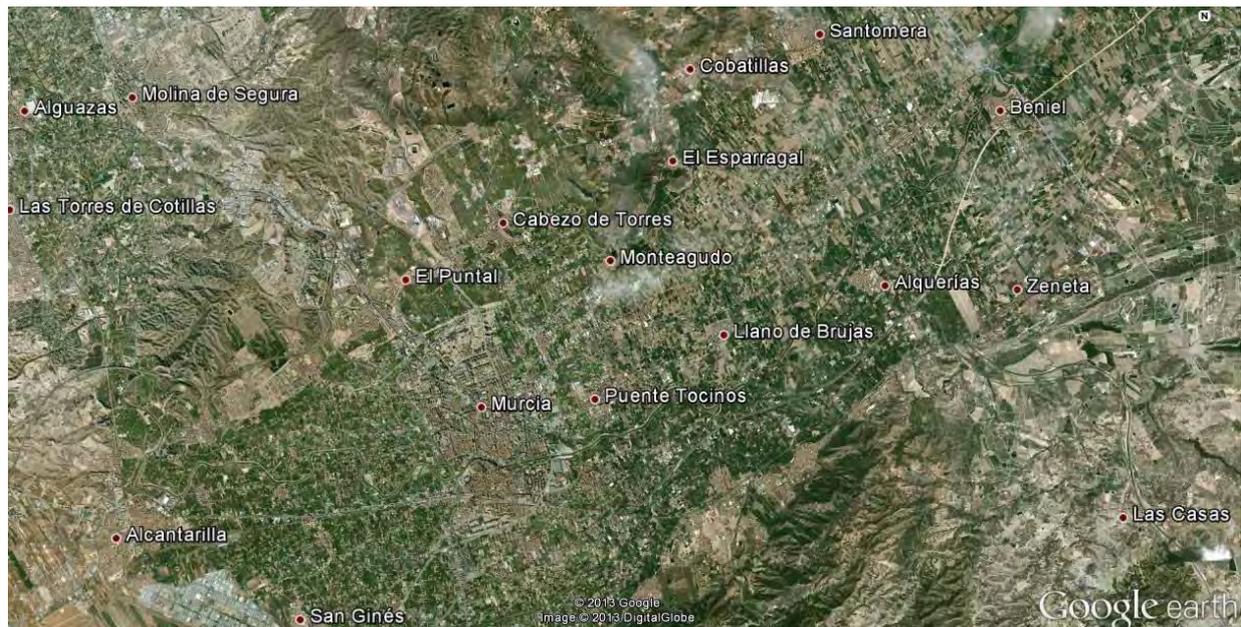


Figura 1 (arriba). Paisaje rural periurbano de la Huerta de Murcia. (Foto: E. Gil y J.M. Gómez, 24/03/2013). Figura 2 (abajo). Imagen satelital de la Huerta de Murcia. Fuente: Google Earth.

Datos clave. A lo largo del Segura se han creado una serie de regadíos basados en el sangrado de las aguas del río mediante la asociación del sistema de azud y acequias. Si en su tramo alto podemos hablar de un rosario de huertas, cuando penetra en la Depresión Prelitoral Murciana, a partir del estrecho donde se asienta el Azud Mayor de La Contraparada, la huerta se amplía sobre el llano de crecida, dando lugar a un espacio rural altamente urbanizado: la Huerta de Murcia.

Es un modelo de ámbito periurbano, al que a la función de producción agrícola se ha asociado la residencial de la ciudad de Murcia, con ampliación de los núcleos de las pedanías, del poblamiento agrupado, alineado según la red de acequias y caminos y, en menor medida, del disperso, en las parcelas de huerta. De una superficie total que supera las 50.000 ha, en los términos municipales de Alcantarilla, Murcia, Beniel y Santomera, apenas 30.000 ha se pueden considerar cultivables; por lo que, en las últimas décadas, está perdiendo su función agrícola tradicional, a un ritmo de 100 ha/año, por la expansión urbana, las infraestructuras de transporte y la ocupación de terreno por otros servicios.

El territorio de esta huerta periurbana conserva la impronta de la adaptación de los grupos humanos al llano de crecida, con un rico patrimonio material e inmaterial para la organización del riego, que se ha aplicado mediante la coordinación de la red de aguas vivas (acequias) y de la de aguas muertas (azarbes), y un tribunal consuetudinario “El Consejo de Hombres Buenos de la Huerta de Murcia”, declarado Patrimonio de la Humanidad.

Cuadro 1. Distribución general de la tierra en la Huerta de Murcia.
Año 2011 (ha)

Municipios	Superficie total	Tierras de cultivo	Prados y pastizales	Terreno forestal	Otras superficies
Alcantarilla	1.630	476	61	70	1.023
Beniel	1.006	635	4	35	332
Murcia*	44.298	27.116	488	5.349	11.345
Santomera	4.420	2.219	10	1.313	878
Huerta de Murcia	51.354	30.446	563	6.767	13.578
Región de Murcia	1.131.378	550.948	14.176	288.205	278.069
Huerta M. / R. Murcia	4,54%	5,53%	3,97%	2,35	4,88%

*Superficie correspondiente a las pedanías murcianas de la Huerta de Murcia, incluidas Barqueros y Sangonera la Seca, pero no las del Campo de Murcia.

Fuente: Elaboración propia. Estadísticas de la Región de Murcia.



Figura 3. Imagen satelital de la Huerta de Murcia. Ortofotografía 2009.

Fuente: CARTOMUR.

1. LA CONSTRUCCIÓN DE LA HUERTA EN EL LLANO DE CRECIDA

El Segura, en su tramo alto, presenta un valle en forma de rosario; en el que se suceden los estrechamientos de Almadenes, Menjú, Las Canales, Solvente, Los Baños, Salto de la Novia, etc., con áreas de mayor amplitud, como las cubetas u hoyas de Cañaverosa, Calasparra, Cieza, Hoya de D. García, Abarán, Blanca, Ulea-Ojós-Villanueva, Archena, etc. La pendiente de este tramo del río es el origen de la sucesión de huertas escalonadas y discontinuas, organizadas a través de sistemas de azudes y acequias, sin lugares donde se estanquen las aguas, que obliguen a una red de desagües.

A partir del estrecho donde se asienta sobre unos conglomerados neógenos el Azud Mayor de la Huerta de Murcia (La Contraparada), el río cambia su dirección NO-SE a SO-NE, al penetrar en la Depresión Prelitoral, y meandrizando en el llano de crecida. La Huerta de Murcia (figura 3) se construye a partir de este Azud Mayor, que favorece que el agua del Segura penetre por las acequias mayores (Aljufía y Alquibla), de las que se derivan una sucesión de acequias menores y brazales, para repartir el

agua, entandada, en cada uno de los dos Heredamientos que componen la Huerta de Murcia. En la parte central de ambas margenes existían áreas endorreicas (lagunas y almarjales) con dificultades para el desagüe, por lo que se realizó una red de avenamiento, con drenajes (de embovedados y escorredores) a los colectores de meranchos y azarbes. En su parte occidental se localiza el cono de deyección del Guadalentín, a la altura de Sangonera y Alcantarilla, causante de graves inundaciones. Y en la parte oriental, la Huerta continúa por la de Orihuela, en la Vega Baja, sin apenas variación.

Esta parte de la fosa tectónica, antiguo Macizo del Segura, ahora rellena de sedimentos, es un medio de depósito continental fluvial meandriforme. Una llanura aluvial lo suficientemente ancha para que se puedan desarrollar los meandros del Segura de forma libre, con migraciones sucesivas y abandonos de meandros, cuyas cortas se ven favorecidas por estas vueltas, especialmente cuando tienen forma de collera.

En la morfología fluvial cabe distinguir aquellos tramos en los que los ríos discurren por lo más profundo de los valles (caso de la Vega Alta) hasta los que lo ha-

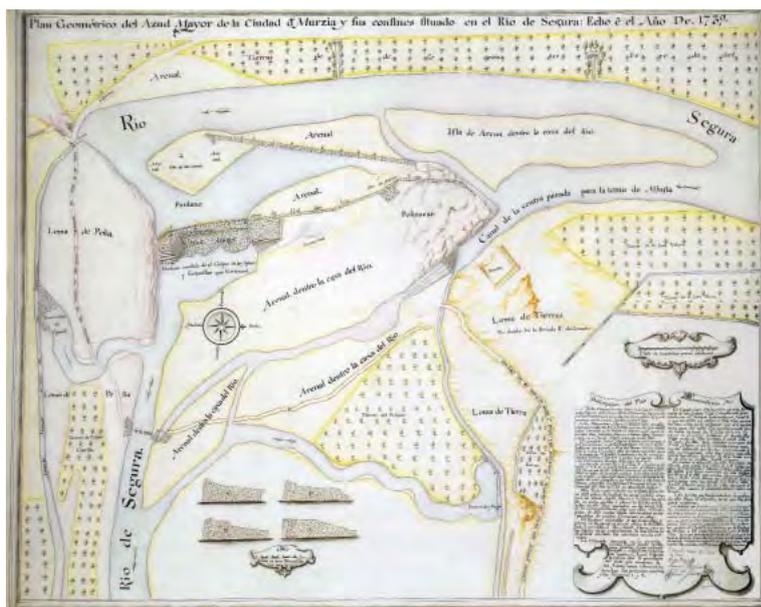


Figura 4. (arriba). Plano del Azud de la Contraparada. Año 1739. Fuente: Confederación Hidrográfica del Segura. Figura 5 (en medio). Mapa de La Huerta de Murcia. Murcia 29 de Enero de 1839. Fuente: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Figura 6 (abajo). Encauzamiento del río Segura a su paso por la pedanía de Alquerías-Murcia. (Foto: E. Gil y J.M. Gómez, 24/03/2013).

cen a mayor altura que su llanura aluvial (Huerta de Murcia y Vega Baja). En el primer tipo se habla de crecida y estiaje al referirse al aumento o disminución de caudal en determinada época del año (lecho de crecida y lecho de estiaje respectivamente). En el segundo caso, como sucede en las inmediaciones de la ciudad de Murcia, se habla de crecida cuando los ríos discurren sobre elevados por su llanura aluvial y se desbordan de su cauce habitual e inundan las tierras próximas, que pueden permanecer largo tiempo anegadas. En estos valles de amplia llanura aluvial, los cauces experimentan una migración simultánea, tanto en sentido lateral como en el sentido de la corriente. Esta acción de “barrido” provoca una marcada planitud y la ausencia de terrazas fluviales. Las partes más elevadas de la llanura de inundación suelen ser “las motas del río”, que, a modo de diques, jalonan el cauce y se alargan en ambas orillas (Lillo Carpio, M., 2000: 64 y 65) (figura 5).

La construcción de una ciudad como Murcia, con infraestructuras fijas sobre el cauce del río, como el Puente Viejo, los azudes para los molinos en el río, o la propia red de acequias y azarbes, han modificado la morfología fluvial, y obligado a ejercer un mayor control en las relaciones hombre-naturaleza, estableciendo Planes de Defensa contra las Avenidas que han llevado a cabo canalizaciones, cortas de meandros y hasta disminución del trazado del cauce natural en la llanura de crecida (figura 6).

2. LA RED DE RIEGOS EN LA HUERTA DE MURCIA Y SU ENTORNO

El modelo de red de riegos responde a los sistemas de azud y acequias, que sangran los ríos mediterráneos para el riego. “Este regadío se inicia a partir del Azud Mayor de la Contraparada, que se encuentra a una legua y media al oeste de la Capital. Aprovechando un estrecho por donde entra el río Segura en esta vega, se levantó una obra que ya existía en tiempos de los árabes. Este azud permite

regolfar y elevar el agua que se distribuye por las dos acequias mayores (Aljufía en la margen izquierda y Alquibla en la margen derecha), a la que se une una toma directa del río pero próxima a este azud, aguas arriba en la margen izquierda, conocida como la acequia de Churra la Nueva” (Mancha, R., 1836: 22). El actual complejo hidráulico de La Contraparada está formado por la toma de la Alquibla, el azud nuevo, el azud viejo, el muro de Luzón, el soto de las Aneas, la Contraparada, y la toma de la Aljufía (Muñoz, J., 2009).



Figura 7. Azud de la Contraparada, cabeza del sistema de riego de la Huerta de Murcia. (Foto E. Gil y J. M. Gómez, 03/12/2003).

En el cuadro 2 puede observarse, según los datos recogidos por Rafael Mancha, que en 1831 se regaban 94.002 tahúllas¹, prácticamente la mitad de ellas en cada heredamiento de cada margen del río; sin embargo, la participación de las aguas elevadas mediante artífugios y las de la red de azarbes variaba. En la parte septentrional, de azarbes como el de Monteagudo, Mayor del Norte, etc., se regaban 7.833 tahúllas, es decir el 16,64% del riego en esa margen izquierda. En la meridional se regaban, procedentes de azarbes como los de Beniel o el Riacho, unas 12.105 tahúllas, es decir el 25,9% de la superficie en riego en esa margen derecha.

A estos riegos había que unir los de turbias, “alfait”, localizados en los conos de deyección de los barrancos y ramblas que convergen en el llano desde los relieves que enmarcan la Depresión Prelitoral Murciana, o el del río-rambla Guadalentín (río del fango) antes de unirse al Segura.

Entre las presas situadas en ramblas que derivan las aguas de avenida a través de boqueras, destaca el sistema del cono de la rambla del Garruchal, establecido en su margen izquierda, con azud, toma de boquera, aliviadero y partidores. Estos riegos ya figuraban en el Repartimiento de Alfonso X, en la margen derecha del río Segura. Igualmente, el “Azud de Guadalupe” -presa en arco, con aliviadero y tomas de dos boqueras-, situada en la rambla del Zoco o Echevarría, reconstruida en el siglo XVI, que

¹ La tahúlla es una unidad de superficie equivalente a 1.118 m².

regaba tierras dedicadas a olivar en la pedanía murciana de Guadalupe, en la margen izquierda del río Segura.

Cuadro 2. Estado General de los riegos de la Huerta de Murcia en 1831		
Pueblos y diputaciones de la parte septentrional de la Huerta. Margen izquierda del río Segura. Heredamiento del Norte.		
Entidad	Superficie regada	
	Tabúllas	%
Jabalí Viejo	737	1,57
Ñora	531	1,13
Guadalupe	1.873	3,98
Albatalía	2.696	5,73
Arboleja y Belchí	1.586	3,37
Espinardo	1.129	2,40
Santiago y Zaraiche	3.156	6,70
Flota	280	0,59
Puente Tocinos	6.732	14,30
Churra y Castellar	1.959	4,16
Monteagudo	3.930	8,35
Esparragal	4.897	10,40
Llano de Brijas	7.568	16,08
Santa Cruz	321	0,68
Raal	5.654	12,01
Santomera	4.027	8,55
Total Heredamiento Norte	47.076	100,00
Pueblos y diputaciones de la parte meridional de la Huerta. Margen derecha del río Segura. Heredamiento del Mediodía.		
Entidad	Superficie regada	
	Tabúllas	%
Jabalí Nuevo	316	0,67
Alcantarilla	1.547	3,30
Puebla de Soto	1.059	2,26
La Raya	817	1,74
Rincón de Seca	1.113	2,37
Nonduermas	2.098	4,47
Era Alta	1.308	2,79
Aljucer	3.342	7,12
San Benito	5.278	11,25
El Palmar	1.811	3,86
La Alberca	236	0,50
Casas de Saavedra	2.372	5,05
Algezares y Lages	4.208	8,97
Beniaján	4.797	10,22
Torreagüera	4.811	10,25
Alquerías y Zeneta	6.546	13,95
Beniel	5.267	11,22
Total Heredamiento Mediodía	46.926	100,00
Total Huerta de Murcia	94.002	100,00

Fuente: Elaboración propia. MANCHA, R. (1836), Memoria sobre la población y los riegos de la Huerta de Murcia.



Figura 8. Azud de derivación de aguas turbias (de avenidas), en la Rambla del Zoco - Guadalupe (Costera Norte de Murcia). (Foto: E. Gil y J.M. Gómez, 13/01/2008).

Son varias las obras proyectadas y realizadas a lo largo de siglos para evitar que las avenidas del Guadalentín o Sangonera arruinasen la huerta y ciudad de Murcia, al mismo tiempo que se las aprovechaba para riego. A partir del llamado “Paso de los Carros”, donde el álveo natural y profundo del Guadalentín desaparece en un enorme cono de deyección de unos treinta kilómetros cuadrados, y se transforma en otro cauce artificial conocido por “Río Grande o Sangonera”, el Trenque del Chillerón lo retiraba del punto bajo del valle, creando una zona de riego entre este canal colgado y el *talweg* del cauce primitivo, que llegaba a la Voz Negra, con una red de “regajos” y más de doscientas boqueras, que regaban ocasionalmente los campos de Sangonera (Calvo, F., 1968/69:123). En 1887, en el Proyecto de Obras de Defensa contra las Inundaciones, y siguiendo las indicaciones del ingeniero D. Ramón García, se construye el Contrarrío, que partía de una presa cerca del Paso de Los Carros, que derivaba aguas por su margen derecha por el cauce de río Cota, el cual daba riego a unas 390 ha -entre ellas la Hacienda de la Torre Güill-, y llegaba hasta las mismas tapias del poblado del Palmar. La presa vertedero de Puertas de Murcia derivaba la corriente por el río Isla y el Reguerón; el primero se bifurcaba en los ríos Almanzora y Nubla. El Almanzora (por la izquierda), regaba unas 330 ha, y la cola desembocaba en la acequia del Turbedal, más abajo del Molino del Rey. Por la derecha, el río Nubla, fertilizaba más de 400 ha, y la cola vertía al Reguerón (Molina, T., 2012, 45).

Además de los riegos de turbias, en la huerta segureña propiamente dicha, existían riegos por elevación, mediante rafas y artilugios elevadores del agua, del tipo ruedas de corriente baja (norias) y norias de tiro o sangre (ceñas). En 1831, en el Heredamiento del Norte, figuraban 1.080 tahúllas regadas de la Aljufía mediante rafas y norias, y 2.012 tahúllas en el Heredamiento del Mediodía. Entre las más conocidas destacan la de la *Ñora* en



Figura 9 (arriba). Rueda de corriente baja elevadora de agua de La Nora, en la Acequia de la Aljufía. Heredamiento del Norte (Pedanía de La Nora-Murcia). (Foto E. Gil y J.M. Gómez, 30/03/2013).

Figura 10 (abajo). Rueda de corriente baja elevadora de agua de Alcantarilla, en la Acequia de Barreras. Heredamiento del Mediodía. (Término de Alcantarilla). (Foto E. Gil y J.M. Gómez, 30/03/2013).

la Aljufía y la de Alcantarilla en la acequia de Barreras o Alquibla.

A finales del siglo XIX y primeros años del XX algunos de los artilugios elevadores son sustituidos por motores, que elevan más agua y a mayor altura, máquinas de vapor, motores de gas pobre y sobre todo electromotores, que se multiplican cuando se desarrollan las centrales hidroeléctricas a lo largo del Segura y sus afluentes. En 1944, en la Vega Media o Huerta de Murcia, funcionaban 100 motores, con una superficie regable de 1.724 ha (Gómez, J.M., 2012: 74).

El riego por elevación se extiende a los piedemontes del valle en la segunda mitad del siglo XX, no sólo se elevan aguas de acequias y azarbes, sino también de los numerosos pozos que se abren en el freático de la Huerta de Murcia, y que conformará espacio de nuevos regadíos o intensificará la posibilidad de riego en los tradicionales (caso de hortícolas y tubérculos) en aquellos periodos en los que no llega la tanda o turno de riego.

En los años sesenta y setenta del siglo XX, se produjo una disminución constante de la superficie de riego en el llano de inundación por la expansión urbana, y un incremento en las laderas del valle gracias al riego por elevación y al desarrollo de la citricultura. Tras el Decreto de Abril de 1953, más de 2.300 ha se transforman en riego en estas laderas, por encima de la cota de los 50 metros s.n.m., libres de heladas de inversión lo que favorece esa orientación citrícola. (Morales, A., 1967/68: 534). En 1969 existían 2.700 ha de la huerta más tradicional, ocupadas por edificaciones, industrias y servicios, etc., y cada vez con una intensidad mayor. (Abad, E. *et al.*, 1970: 61). Posteriormente la expansión de la ciudad de Murcia, de las demás entidades de población y hasta el diseminado poblacional y de servicios e industrias entre las huertas, han ocasionado el cambio de uso de buena parte de este espacio de huerta, al ritmo de unas 100 ha/año en la tres últimas décadas. Si en 1956 se contaba con unas 12.114 ha en riego en la Huerta de Murcia, en el 2012 apenas quedaban en ese espacio regable unas 7.237 ha., gestionadas por unos veinte mil regantes. Algunas acequias han dejado de regar más del 50% de su perímetro, como las de Alfande, Alfatego, Alquibla Madre, Belchí, Caravija, Condomina, Junco y Rumía, Nelva y Zairaiche. Todos estos terrazgos, ocupados por otros usos no agrícolas, se sitúan en la primera corona en torno al núcleo urbano. (Andrés, J.L., 2011: 65 y 66).

3. LOS PAISAJES RURALES DE LA HUERTA DE MURCIA Y DE LOS REGADÍOS DE SU ENTORNO

La Huerta de Murcia, en esas algo más de setenta y cinco mil tahúllas que le quedan en cultivo, cuenta con un mosaico de paisajes rurales, en competencia con el *neopaisaje* periurbano.



Figura 11. Cultivo de tubérculos (patatas) con riego por inundación en la pedanía de Llano de Brujas-Murcia. (Foto: E. Gil y J.M. Gómez, 24/03/2013).

En la Huerta de Murcia en sentido amplio -el llano, las laderas y el cono del Sangonera-, se distinguen las siguientes áreas de paisajes rurales: el llano de inundación, con las redes de aguas rodadas del Segura a partir del Azud de la Contraparada y las captadas por las redes de azarbes y pozos situados en el freático de la huerta; es actualmente el dominio de terrazgos muy fragmentados, en los que se aplica todavía de forma mayoritaria el riego por inundación a cítricos, a hortalizas y a tubérculos (figura 11). Las algo más de cinco mil hectáreas que quedan en cultivo, tienen mayor presencia en el sector oriental que en el occidental. La parte oeste es la que ha visto reducida en mayor grado la dedicación agraria. El crecimiento de la ciudad, que en un primer momento llegó a entrar en contacto con las pedanías inmediatas, la creación de grandes polígonos industriales, como “El Polígono Oeste”, y redes de infraestructuras de todo tipo -como los grandes ejes viarios-, y una mayor construcción de viviendas residenciales han reducido este espacio de huerta y sólo quedan “lamparones de verde”, escasos retazos de ella. Los bancales casi parecen el “diseminado” en vez del poblamiento en el terrazgo, pues el abandono de parcelas también es destacable. Por el contrario, en la parte oriental la huerta parece tener continuidad, sobre todo cuanto más nos alejamos de la capital murciana. Las entidades de población, a pesar de su crecimiento, están rodeadas de huerta y, aunque el diseminado ha aumentado, aún no es un continuo. Entidades como Llano de Brujas, Santa Cruz, Alquerías, El Raal, son eminentemente huertanas, aunque buena parte de sus vecinos sean agricultores alternantes. En esta huerta sobresalen las palmeras y los cítricos, sobre todo limón (figura 12), y los “lampayos”, tierras en blanco preparadas y a la espera de cultivos hortícolas ligados a las necesidades familiares y, especialmente, a un mercado local o regional. En los lindes de estas parcelas, o cercanos a acequias y azarbes, crecen frutales, como granado, membrillo, peral, etc.,



Figura 12. El regadío tradicional del sector oriental de la Huerta. Cítricos en Los Ramos-Murcia. (Foto E.Gil y J.M. Gómez, 30/03/2013).

e incluso moreras, dejando espacio en sus bancales a las sucesivas cosechas de patatas, lechugas, alcachofas, habas, acelgas, coles, brócoli, coliflores, etc.

Al oeste, en el sector más occidental de este tramo de la Depresión Prelitoral, e inmediato al perímetro tradicional de la Huerta de Murcia, en el cono del Sangonera, se han abandonado los riegos eventuales “de alfait” y se ha recurrido a las aguas más profundas (subterráneas), a las trasvasadas e, incluso a las residuales, una vez tratadas para riego. Así, en la margen izquierda, en Sangonera La Seca, se han transformado antiguos secanos por los regantes de la C.R del Trasvase Tajo-Segura “Sangonera La Seca”, con las aguas trasvasadas del Tajo al Segura, completadas por aguas residuales de la EDAR de Alcantarilla. Esta comunidad cuenta con 2.572 ha de riego y 1.875 regantes, que han modernizado su sistema de riego -antes por inundación, ahora a presión localizado- para el cultivo de cítricos (más del 40%), almendro y olivar (un 20%), frutales de hueso (menos del 10%), y el resto para cultivos hortícolas. (Gómez, J.M. *et al*, 2011: 228). La introducción del riego por goteo ha llevado consigo una serie de embalses de regulación, que deja su huella en el paisaje, -particularmente, con los depósitos de agua-, que no eran frecuentes en el regadío tradicional.

Los cítricos y el riego localizado tienen su mayor expresión en las llamadas “Costeras Norte y Sur”. Si al principio hubo que aterrazar todas estas laderas y piedemontes, los nuevos sistemas de riego localizado, como “el goteo”, no lo exigen, pero sí hay que construir embalses que dominen los perímetros regables. En la Huerta de Murcia ampliada, los cítricos con riego localizado suponen más del 95% de los cultivos leñosos con este sistema de riego (cuadro 3).

Cuadro 3: Superficie de riego localizado en la Huerta de Murcia. Año 2011

Municipios	Her- báceos	Leñosos	Cí- tricos	Al- mendro	Vi- ñedo	Oli- var	Otros	TOTAL
Alcantarilla	1	79	29	16	0	14	20	80
Beniel	26	206	202	0	0	3	1	232
Murcia*	720	7.201	6.830	59	25	255	32	7.921
Santomera	53	1.273	1.264	2	0	9	0	1.326
Huerta de Murcia	800	8.759	8.325	75	25	281	53	9.559
Región de Murcia	39.383	80.395	33.475	4.758	12.830	6.936	22.396	119.778
Huerta M./ R. Murcia	2,0%	10,9%	24,9%	1,6%	0,2%	4,1%	0,24%	7,98%

* Superficie localizada en la Huerta de Murcia, que corresponde a dos tercios del riego localizado del municipio de Murcia.
Fuente: Elaboración propia. Consejería de Agricultura y Agua, CARM.

En la costera de Carrascoy y en Sangonera La Verde, se han orientado a cultivos de cítricos (sobre todo limón), y con recursos hídricos de origen subterráneo. Los

regantes, agrupados en Sociedades Agrarias de Transformación, han realizado los sondeos y las elevaciones de agua. Un ejemplo de ello puede ser la SAT nº 225 “Torre Güill”, que contaba en el año 2011 con 255 regantes y regaban más de 116 ha. De 1979 a 2010 cambiaron su sistema de riego por inundación a riego a presión localizado, modalidad de “goteo”. Junto a las SAT, que agrupan a varios regantes, también en este sector se proyectaron grandes fincas “Echevarria Hermanos, S.A” o “Antonio Bernal Nicolás y otros”.

En la Costera Sur, en los piedemontes de las sierras del Puerto, Cresta del Gallo y Miravete, entre las entidades poblacionales de El Palmar, La Alberca, Algezares, Los Garres, Tiñosa, Beniaján-El Bojal, El Secano, Torreaguera, Los Ramos y Zeneta, se escalonan las terrazas de bancales para el monocultivo de limón, inicialmente con riego por inundación, a veces con aguas de origen subterráneo con cierto contenido en sales, y posteriormente se le aplicó riego localizado. Junto a pequeños propietarios, organizados en SAT, destacan las fincas de empresas cosechero-exportadoras, como TANA, S L, o MARIAGAS, S A. La crisis de los precios en origen del limón y los desarrollos urbanos -algunos por expansión de los núcleos poblacionales y otros, por servicios, como los cementerios o los colegios e institutos-, rompen la continuidad del espacio verde en estas laderas, observándose numerosas explotaciones en estado de abandono, por lo que apenas quedan 1.500 ha de cítricos entre El Palmar y Zeneta.

Sin embargo, en la Costera Norte se observa que se han reducido los nuevos regadíos creados a mediados del siglo XX en su parte más occidental. Grandes desarrollos urbanos -residenciales y de servicios- han acabado con estos espacios citrícolas, caso de los campus universitarios, de parques de ocio como El Tiro o Nueva Condomina, y de complejos residenciales como La Ladera. Hacia el este, la parte oriental se ha revitalizado en su función rural, con explotaciones citrícolas en las que se aplican modernas técnicas de riego y cítricos demandados por empresas cosechero-exportadoras murcianas, y con “lampayos” para hortícolas, de propietarios agrícolas a tiempo completo, que venden para mercados regionales, a veces comparten esa dedicación agraria con otras actividades como la venta ambulante.

De Cabezo de Torres al Siscar (incluidos los entornos de entidades como Monteagudo, Santomera, Cobatillas, etc.), el verde de los cítricos es prácticamente un continuo de cientos de hectáreas, con varias comunidades de regantes que mantienen perímetros regables con elevaciones de aguas de acequias y azarbes, que se han completado a partir de 1979 con las aguas del Trasvase Tajo-Segura, de la Zona Regable IV del Canal de la



Figura 13. Cultivo de acelgas y cítricos en el Siscar (C.R. Los Angeles). (Foto: J.M. Gómez, 24/12/2010).



Figura 14. Cultivo de cítricos con riego localizado en los piedemontes. Término de Santomera. (Foto: E. Gil y J.M. Gómez, 31/03/2013).

Margen Izquierda. Entre esas comunidades de regantes sobresalen: La C R “Azarbe del Merancho”, “que riega 1.438 ha y cuenta con 786 regantes. La C R “San Víctor”, que riega 884 ha, y cuenta con 646 regantes. La C R “Los Angeles”, “que riega 350 ha, y cuenta con

250 regantes (GÓMEZ, J.M., *et al*, 2011: 144-160). Hay más de 2.500 hectáreas de citricultura relacionada con cosechero-exportadoras, como Frutas Beri, S A en Beniel y El Limonar de Santomera, S L (Gómez, J.M., 2007: 23).

4. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

A mediados del siglo XX, se exaltaba en algunos escritos la importancia de la Huerta de Murcia y la convivencia con la ciudad capitalina: “La Vega Murciana es un valle incomparable, embalsamadora de azahar, entre palmeras y naranjales, moreras y frutales de todas clases. Y, en medio de este esplendor de eterna primavera, se alza, como sultana, la ciudad de Murcia, acariciada por el aroma de sus flores y el verdor de su huerta” (GIL, J., 1950: 11). Son años de máximo crecimiento de la Huerta de Murcia; la puesta en marcha de los grandes hiperembalses de la Cuenca y el Decreto de 25 de abril de 1953 sobre regulación de los riegos del Segura, parecen favorecerla.

En las últimas décadas, se ha producido la expansión urbana de Murcia y sus pedanías, se ha realizado un gran

número de planes urbanos ligados a usos residenciales, a espacios de ocio, a campus para educación universitaria, y a la regulación de asentamientos industriales, además de la puesta en marcha de grandes infraestructuras de transporte y comunicaciones. Todo ello ha significado el cambio de uso de unas 100 ha/año de la huerta.

Apenas algo más de cinco mil hectáreas quedan con función agrícola activa en el llano de inundación, casi todas con riego por inundación, y orientación citrícola, en las que se practica agricultura a tiempo parcial, y de hortícolas con dedicación más agraria del regante. Unas 2.500 ha en la Costera Norte y 1.500 ha en la Costera Sur, quedan como representativas de los riegos con elevación, con dedicación citrícola, pero actualmente con riego localizado de la modalidad “goteo”.

La competencia entre lo urbano y lo rural, en los últimos cincuenta años, es la causa de que la ciudad y sus pedanías se coman la huerta: un terreno fértil y un patrimonio hidráulico, un paisaje construido que instituciones como la Junta de Hacendados no han sabido defender. Otras asociaciones son más reivindicativas ante los Ayuntamientos y la Confederación Hidrográfica del Segura para el mantenimiento de las redes de riegos (de aguas vivas y aguas muertas) y de elementos representativos del patrimonio hidráulico, como molinos, batanes, norias, partidores, etc.

Hay, sin embargo, una parte de la Huerta de Murcia que todavía permite al agricultor regante vivir de la tierra; el resto conserva su valor patrimonial y estético. Podemos concluir, en este contexto, que los paisajes regados huertanos son un patrimonio cultural del modelo de huerta periurbana.

BIBLIOGRAFÍA

- A C H S (Santomera) (1929-1931): Boletines de la Confederación Sindical Hidrográfica del Segura (varios de 1929, 1930 y 1931).
-Informe relativo a la construcción del Canal Real de Cieza. Quaderno 1º, Quaderno 2º y Quaderno 3º. (Orihuela, 25 de febrero de 1816).
- ABAD SALCEDO, E.; FLORES CASANOVA, C.; SÁNCHEZ MESEGUER, P. (1970): *Trasvase y ordenación agrícola y ganadera*. Murcia, Premio Hermandad Sindical de Murcia 1969, 187 pp.
- ANDRÉS SARASA, J.L. (2011): *El neopaisaje de la Huerta de Murcia*. Murcia, Junta de Hacendados de la Huerta de Murcia, 196 pp.
- CALVO GARCÍA-TORNEL, F. Y OLIVARES GALVÁN, P. (1987/68): “La Huerta de Murcia en los siglos XII y XIII”. Murcia, *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, pp. 423-432.
- CALVO GARCÍA-TORNEL, F. (1969): “La Huerta de Murcia y las avenidas del Guadalentín”. *Papeles de Geografía*, nº 1, Universidad de Murcia, pp. 111-137.
- CALVO GARCÍA-TORNEL, F. (1975, 2ª edición 1982): *Continuidad y cambio en la Huerta de Murcia*. Murcia, Academia Alfonso X El Sabio, 353 pp.
- CANALES MARTINEZ, G. (2012): “La Huerta del Bajo Segura, paradigma de la cultura del agua”, en GÓMEZ ESPÍN, J.M. y HERVÁS AVILÉS, R. (coords.): *Patrimonio hidráulico y cultura del agua en el Mediterráneo*. Murcia, Fundación Séneca, AECID, Campus Mare Nostrum, pp. 265-287.
- GIL MESEGUER, E. (2006): “Los paisajes agrarios de la Región de Murcia”. *Papeles de Geografía*, nº 43. Universidad de Murcia, pp. 19-30.
- GIL MESEGUER, E; MARTÍNEZ MEDINA, R; GÓMEZ ESPÍN, J.M. (2012): “Nuevos pobladores en el Campo de Murcia”. *Investigando en Rural. COLORURAL, Sevilla*. Navarra Ulzama Ediciones, pp. 125-134.
- GIL MORENO, J. (1950): *Murcia, lecturas escolares*. Diputación Provincial de Murcia, 89 pp.
- GÓMEZ ESPÍN, J.M. (2007): *Tradición e innovación en el sector hortofrutícola de la Región de Murcia*. Serie Técnica, nº 32. Murcia, Consejería de Agricultura y Agua de la CARM, 238 pp.
- GÓMEZ ESPÍN, J.M.; LÓPEZ FERNÁNDEZ, J.A. Y MONTANER SALAS, M.E. (coords.) (2011): *Modernización de regadíos: Sostenibilidad social y económica. La singularidad de los regadíos del Trasvase Tajo-Segura*. Murcia, SCRATS, Fundación Séneca, Universidad de Murcia, 438 pp.
- GÓMEZ ESPÍN, J.M. (2012): *Elevación de aguas para riego en la Cuenca del Segura. Cien años del Motor Resurrección (1912-2012)*. Regional Campus of International Excellence “Campus Mare Nostrum. C R. Motor Resurrección”. Murcia, Ministerio de Economía y Competitividad, Fundación Séneca, 143 pp.
- HERMOSILLA PLA, J. (dir.) (2010): *Los regadíos históricos españoles. Paisajes culturales, paisajes sostenibles*. Madrid, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 608 pp.
- JUNTA DE HACENDADOS DE LA HUERTA DE MURCIA (2008): *Ordenanzas y costumbres de la Huerta de Murcia*. Murcia, Edita Junta de Hacendados de la Huerta de Murcia, 268 pp.
- LILLO CARPIO, M. J. (2000): “La huerta de Murcia como ejemplo de escorrentía derivada inscrita en la llanura de crecida”. *Papeles de Geografía*, nº 32. Universidad de Murcia, pp. 61-75.
- MANCHA, R. (1836, reedición facsímil y comentada 2003): *Memoria sobre la población y los riegos de la Huerta de Murcia*. Murcia, Editorial Tabularium, 58 pp. de los comentarios de Frey, A.; Gil, E.; y Gómez, J.M., y 88 pp. del facsímil de la Memoria.

- MATA OLMO, R. Y FERNÁNDEZ MUÑOZ, S. (2010): “ Paisajes y patrimonios culturales del agua. La salvaguarda del valor patrimonial de los regadíos tradicionales”. Barcelona, *Scripta Nova*, Vol. XIV, nº 331.
- MORALES GIL, A.(1967/68): “Los nuevos regadíos en la Huerta de Murcia”. *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*. Murcia, pp. 525-555.
- MOLINA MOLINA, T. (2012): *El Guadalentín y El Reguerón* (Trabajo inédito). Murcia, 64 pp.
- MOLINERO HERNANDO, F.; MAJORAL MOLINÉ, R.; GARCÍA BARTOLOMÉ, J.M.; GARCÍA FERNÁNDEZ, G. (2004): *Atlas de la España Rural*. Madrid, MAPA, 463 pp.
- MOLINERO, F.; OJEDA, J.F.; TORT, J. (coords.) (2011): *Los paisajes agrarios de España. Caracterización, evolución y tipificación*. Madrid, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 606 pp.
- MUÑOZ BRAVO, J. L. (2009): *Contraparada*. Murcia, Junta de Hacendados de la Huerta de Murcia, Ingeniería 75, S A, 82 pp.
- PELEGRIN GARRIDO, M. (2006): *60 años de Cuenca del Segura (1926-1986)*. Murcia, Ministerio de Medio Ambiente, Confederación Hidrográfica del Segura, 221 pp.
- SEMPERE FLORES, A. (1984): “La permanencia de usos y costumbres en la agricultura del Mediterráneo español. Un caso concreto: La Huerta de Murcia”. *Murgetana*, nº 66. Murcia, pp. 89-98 + varios mapas.
- VV AA (1969): *La agricultura murciana: sus problemas y soluciones. (Término municipal de Murcia)*. Murcia, Premio Hermandad Sindical de Murcia, 1968, 208 pp.